

FRAY MOCHO

382



La República. — Y yo, mientras tanto, por tu mala cabeza,
pago los vidrios rotos...

Z/ 13135 : 8, 282 (1943)

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



La sensación del beso es la que se experimenta al tomar una copa de

“HESPERIDINA BAGLEY”

El beso enerva el espíritu y lo transporta a la idealidad sublime del amor; la “HESPERIDINA BAGLEY” lo conduce a la fortaleza del organismo.

FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 19 de agosto de 1919

Núm. 382

El asunto de la Comisión de Subsistencias

Los hechos, cada día más numerosos y patentes, no hacen sino confirmar lo que empeñosamente venimos sosteniendo desde hace largo tiempo. El romanticismo en el gobierno, la sensibilidad morosa y sollozante de los hombres maduros para encarar males sociales que reclaman urgentes remedios, son tan anacrónicos, como sería en los hogares, un helicoso alzamiento de buenas señoras para protestar por el alza del azúcar. Cada uno en lo suyo: que las madres de familia giman sobre la bolsa agotada de la comunidad; y que el gobierno abandone la táctica de los suspiros y el enervante procedimiento de las buenas intenciones no abonadas por la acción clara y decidida que la situación reclama. Es inútil forjarse más quimeras sobre la propia capacidad en esta difícil materia de propender al abaratamiento de la vida. El tiempo pasa, los proyectos se multiplican, la divagación y el dilettantismo hacen de las suyas, el lagrimeo copioso y monótono exaspera, y, entre tanto, se abultan los precios vergonzosamente, crece la marea de los desengaños, y en el país de la carne y de la harina, empieza el bife a ser artículo de lujo y el pan a convertirse en punto de convergencia de todos los terrores...

Hace varios meses que la prensa sana del país no se cansa de pedir una junta nacional de subsistencias. El ejemplo de los países en guerra, donde el sistema evitó a tiempo la catástrofe económica que de otro modo se habría producido, aleccionó prudentemente a algunos países neutrales; y de tal modo coronó el éxito la bondad de la medida, que a estas horas a nadie le queda duda de que su implantación entre nosotros daría los mismos excelentes resultados. ¿Qué razones entonces impiden al gobierno el designarla de una vez y encauzar por su intermedio tantas y tantas iniciativas como se echan al viento diariamente, hoy que la angustia de la carestía no se discute en el pueblo?

El gobernador de Buenos Aires ha dado hace pocos días el ejemplo a la autoridad nacional. En un mensaje claro, que hasta resulta elocuente, ha propuesto la municipalización del pan, de la carne y de la leche, los tres artículos esenciales de la alimentación general. Y ha creado la junta de suministros encargada de vigilar y controlar las operaciones y de sugerir al gobierno las medidas prácticas derivadas de la observación inmediata del mercado. Más recientemente, la junta de los círculos de obreros ha solicitado del poder ejecutivo la organización del mismo cuerpo, con miras idénticas a las de las naciones donde se ha implantado, abonándola en argumentos tan sólidos que no vacilamos en transcribirlos:

Nada obsta — ha dicho — a la organización de una comisión formada



CLIENTE EXIGENTE



—Este tubo contiene un suero con dos mil millones de bacilos contra el cólera.
—¿Quiere hacerme el favor, doctor Krause, de contarlos delante de mí?

A SALVO

No me cerques con artes de coqueta
ni me tiendas la red de tu mirada,
que hace tiempo que está bien artillada
la torre de marfil de tu poeta.

Tu orgullo me ha traído a una segura
posición de desdén, que es la trinchera
de donde tu altivez sueña y espera
verme salir sumiso a tu locura...

En un falso espejismo se equivoca
la loca presunción de tu alma impía
y el palpitante tu corazón reseco...

Yo aceptaría un beso de tu boca,
pero en esa actitud serena y fría
de un hidalgo pintado por el Greco.

N. HERNANDEZ LUQUERO.

UN NUEVO PELIGRO DEL MAR



—Ya es la tercera vez en esta semana que han caído latas vacías de los dirigibles que pasan!

por personas competentes, que investigue las causas del encarecimiento y proponga los medios más apropiados para combatirlo con eficacia.

Los consumidores no pueden saber en la mayoría de los casos si las razones que alegan los productores y los comerciantes para ir subiendo continuamente los precios de aquellos artículos son o no verdaderas. La sola manifestación de la comisión de que un alza intentada no es justificada, bastaría para evitarla o por lo menos para que el público pudiera defenderse de la explotación de que actualmente suele ser víctima.

Por otra parte, estudiadas las causas del mencionado encarecimiento, podrían ser combatidas no pocas de ellas por medidas legislativas o administrativas. Hoy en día, señor ministro, está universalmente admitida la necesidad del estudio previo de los factores que intervienen en la producción de un fenómeno social, para poderlo legislar o reglamentar con acierto.

Una faz delicada del alza general de ciertos artículos se halla en lo que podría atribuirse a la exportación inconsiderada de los productos. A este respecto, cualquier medida restrictiva que las autoridades adoptaran de improviso, podría acarrear consecuencias difíciles de prever. Pues bien, si la junta de que hablamos existiera, incumbiéndole, como sucedería, el estudio a fondo de la cuestión y sus complicaciones, la opinión que emitiera habilitaría al gobierno para el remedio justo y científico del daño, sin temor posible de equivocarse.

He aquí un ejemplo, entre ciento, de la incertidumbre perjudicial que al respecto se suscita naturalmente.

Durante los primeros siete meses de este año fueron embarcados en nuestros puertos, en su casi totalidad para Inglaterra, 425.168 cajones con manteca. Cada bulto contenía 25 kilogramos, de manera que la exportación operada en este año alcanza a kilogramos 10.629.200. Es esta la exportación más amplia hecha hasta el presente en igual período. En los mismos siete meses de 1914 a 1918, se habían embarcado: 1918, 340.797 cajones; 1917, 174.926; 1916, 166.091; 1915, 115.624, y 1914, 60.334.

Como se ve, los embarques de este año sobrepasan en 7 veces los de 1914!

¿Cómo poner en duda que este exceso de exportación ha determinado la carestía de la manteca, que hoy se cotiza — la calidad inferior — a dos pesos el kilogramo?

Pues con mayor razón se afirma lo mismo respecto de la carne. Pero ni el proyecto del diputado Pagés, ni los planes descosidos del gobierno, podrán por sí solos, enderezar este indiscutible desastre, si todo no se apoya en el juicio correctamente formulado de una junta de especialistas, inspirada en los antípodas de las conveniencias de partido, es decir, en el examen leal y técnico de una cuestión compleja y grave, la más grave de cuantas, en pleno desarrollo del país, está trabando su libre desenvolvimiento.

DE TIERRA ADENTRO

La cacería de patos

Aconsejo a las señoras mamás que no les permitan a sus hijos salir de caza los domingos por la mañana.

Cuando el niño toma la escopeta y se mete cincuenta cartuchos en el tirador, tenga por cierto la mamá que algún desastre se prepara.

Si alguna vez, lector, te sucede la desgracia de tener un niño, créalo, te lo aconsejo, entre algodones; y cuando le toque ir a la escuela, tú en persona has de acarrearlo, para evitar las malas compañías. Porque es necesario saber de una vez que todo niño es bueno, y que son las malas compañías las que lo echan a perder. A causa de ello empiezan a volverse respondones y desobedientes.

En mi niñez he sido de angelical naturaleza, hasta que en quinto grado escolar contraí amistad con el gringo Burela y el fiero Garnica, par de cachafaces que me enseñaron a hacer la rabona, y a los cuales, dado mi precoz espíritu de emulación, no tardé mucho en sobrepasar.

Con ese nobilísimo compañerismo de la infancia que se fortifica hasta el sacrificio en cuatro barrabasadas hechas de consuno, amaba yo al gringo Burela y al fiero Garnica más que a mis padres.

Mi alma inquieta y ansiosa de libertad sólo hallaba en la casa donde se desvivían por educarme, los odiosos sermones consuetudinarios, las penitencias de narices a la pared, y los coscorrones, agudos como aleznas, de mi madre. Por eso me gustaba la escuela, pues en ella al menos me era dado embromar a gusto. ¡Qué diferencia con el hogar!

Allí reinaba yo, en las camorras de los recreos, compartiendo el botín de trompos y bolillas, con esos dos amigos, bravos prosélitos, cuya compañía hubo de costarme tantas lágrimas.

Llevábanme ambos tres o cuatro años de edad, y el fiero Garnica la cabeza de estatura. En cuanto al gringo Burela, que en paz descanse, ya lo describí cuando relaté su ominoso asesinato.

El hecho es que un domingo, al alba, me escapé de casa para irme con mis dos amigos a cazar patos a la Lagunilla.

Durante los coloquios de nuestras rabonas, habíamos acariciado, desde meses atrás, esta cacería, que asumía en mi imaginación de lector de Calleja, brillantes perspectivas de aventura.

¡Qué hermoso, irse solo al campo, cuando no se conocen todavía ni los suburbios de la villa natal!

Mis camaradas me habían hablado de una vasta extensión de aguas profundas, donde bogaba un bote a vela, y a la que venían a asentarse inmensas bandadas de patos.

Era el fiero Garnica un jastial largo y desgarrado, tutado de viruelas, con una gran frente, elevada y plana como una pared. Habíase conseguido, no sé cómo, una escopeta antigua, de chispa, de un solo caño, amén de un tarro de pólvora y otro de munición gruesa. A falta de tacos de fieltro, nos servirían unos pedazos de papel secante que habíamos de mascar para cargar el arma.

En el camino, la contemplación de aquel vetusto y herrumbrado instrumento, que el fiero Garnica sostenía en el hombro con porte marcial, nos hizo prorrumpir en acaloradas manifestaciones de júbilo.

Un trocho de dulce seco, un poco de pan y otro de queso, formaban nuestro avío, que el gringo Burela sustentaba en la punta de un palo,

El comerciante del interior

que desea abrir una cuenta en este
Banco para la mayor conveniencia
de sus operaciones en la Capital, no
necesita presentarse personalmente.
Escribanos dando referencias y le
mandaremos detalles.

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

colgado de una bolsa; esto sin olvidar la sal y los fósforos para comerlos los patos asados a la caucana.

Impelidos por la acucia de la aventura, marchábamos de prisa, con el vago temor de vernos alcanzados por la policía, si en mi casa se hubiesen percatado de mi fuga y recomendado mi captura.

El fiero Garnica marchaba a vanguardia. Burela y yo mirábamos con cierto respeto la escopeta, cuyo complicado mecanismo no comprendíamos. Y en la delictuosa escapatoria del hogar, mi instinto de conservación me hacía considerar el misterioso peligro de tales pirotecnias.

Así, andando, andando, al rayo del sol, pronto estuvimos a la orilla de la laguna.

Entonces tuvo lugar la operación de cargar el arma. Burela y yo mascábamos el papel secante. Garnica

echó con un cartucho la pólvora por el caño.

Habíamos alcanzado a divisar unos veinte patos. Garnica, muy nervioso, acabó de cargar de un baquetazo. Nosotros nos echamos al suelo de bruces: él avanzó al sesgo entre unos matorrales, agazapado, en un furtivo rodeo estratégico.

Al fin, anhelantes, ansiosos, le vimos enderezarse, apuntar un buen rato, y ¡pum!

¡Fué una hecatombe! La escopeta se partió en dos. La parte de la culata voló lejos, y un pedazo del caño se le clavó en la frente a Garnica. Este, con el feroz eulatazo, se cayó de espaldas.

Corrimos, lo levantamos, lo palparamos. ¡No le salía sangre! ¡Tampoco le dolía nada! Al contrario, se reía, ¡y tenía clavada media vara de caño en la frente!

No había que perder tiempo. Antes que le viniese el dolor lo tumbamos de espaldas, y el gringo Burela se le subió encima y le apretó el pecho. Yo me agarré del caño, le puse la rodilla en la frente, hice un esfuerzo terrible y conseguí arrancarle el hierro!

¡Jamás operación quirúrgica dió mejor resultado!

El paciente se incorporó, se pasó la mano por el agujero de la frente, ensangrentada, extendió el brazo y señaló la laguna. En el agua flotaba un tendal de patos.

Y así acabó la cacería.

Hubo que venir al pueblo por un coche. A mí me aplicaron una reprimenda. Al gringo Burela le sobaron en su casa.

Y al inmortal fiero Garnica, pocos días después le daban de alta en el hospital del Señor del Milagro.

Juan Carlos DAVALOS.

Mariposas falsificadas

No sólo son presa de los falsificadores y de los comerciantes poco escrupulosos, los aficionados a los cuadros y a los objetos de arte. De las asechanzas de esa gente no se ven libres ni aun los respetables entomólogos. Un sabio de Londres denunció a un falsificador que le había vendido mariposas falsificadas.

El procedimiento era sencillo. El falsificador cazaba mariposas ordinarias, les daba una mano de goma arábiga, las espolvoreaba con polvo de pastel o con cualquier polvo coloreante, y no sólo creaba especies raras, sino también especies nuevas, desconocidas de los sabios.

El entomólogo en cuestión había comprado, entre otras, una mariposa roja con pintas azules, tan rara, que jamás había existido sino en la imaginación de su inventor. La mariposa le costó cara, porque no se conocía más que una mariposa roja con pintas, pero éstas eran blancas y las de la recién adquirida eran azules, como queda dicho. Un detenido examen del insecto con la lente delató la superchería.

Pero no es ésta la primera vez que ocurre el caso. Hace unos trece años nada menos se llevó un chasco por el estilo cierto coleccionista parisiense. Poseía una magnífica colección de mariposas que le habían costado mucho dinero, y al saberlo un marino que, según dijo, regresaba de Nueva Guinea, fué a verle y a ofrecerle en venta muchos ejemplares cazados en aquel país. Uno de los ejemplares tenía las alas anaranjadas cerca del cuerpo, con un matiz vivo que palidecía insensiblemente hasta el borde y terminaba en una franja negra de efecto curiosísimo. Otro ejemplar era enteramente negro con manchas azules, y un tercero rojo con vetas blancas. El coleccionista examinó detenidamente las mariposas y no titubeó en pagar un buen precio por ellas.

Tengo un amigo en Nueva Guinea—explicó el marino—que puede enviarme más si las quiere usted.

Cerróse el trato y el coleccionista empezó a recibir ejemplares maravillosos. Las cajas del entomólogo se llenaban de mariposas, al mismo tiempo que se llenaban de francos los bolsillos del marino. La colección era única en el mundo, tan única, que el coleccionista, que tuvo el rasgo de regalársela a un museo, vió devuelto el obsequio. ¡Todas las mariposas de Nueva Guinea eran falsas; estaban pintadas a capricho!

Recolección del té en Asam

La recolección del té en Asam es de lo más pintoresco que puede imaginarse. La efectúan cuadrillas de mujeres indígenas, todas ellas igualmente vestidas, con un gran cesto a la espalda y dirigidas por un capitán del sexo masculino. La recogida es delicada porque sólo deben arrancarse de la planta las hojas que están en las debidas condiciones. El capitán reconoce de vez en cuando las hojas que las mujeres tienen en los cestos para ver si hacen el escogido a conciencia, porque las diferentes clases de té se crían en las mismas plantas y sólo es la edad de la hoja lo que decide su especie. En cuanto llegan las hojas frescas a la factoría se extienden por igual en el suelo o en bandejas de mimbre, para que se pongan tiernas y filásticas, y cuando no crujen al oprimirlas con la mano, es que están en condición para el enrollado, que consiste en exprimir las, enrollándolas a mano o a máquina, para que suelten el zumo. Después viene la importante operación de la fermentación de la cual depende, en gran medida, la calidad del té. Cuando las hojas enrolladas han tomado cierto color conocido de la gente práctica en este asunto, se extienden y se ponen al sol durante una hora, y, finalmente, se secan con corrientes de aire caliente. Hecho esto se hace un escogido de las hojas, que es lo que determina su valor.



"A LOS MANDARINES"

VEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

CAFES Y TES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

U. T. 1244 y 1437, B. Orden — C. T. 222, Sud

SUCURSALES:

Giribone 290
Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Rivadavia 7023
Santa Fe 1886
Corrientes 4216
Santa Fe 2685

Cabildo 2076
Cabildo 3490
B. de Irigoyen 1117
Santa Fe 4521
Brasil 1160
Cangallo 963

S. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Viamonte 1666
Entre Ríos 732
Rivadavia 5344
Laprida 209
(L. de Zamora)

EL SALVAMENTO



—¿Y ahora tendrá que casarse con mi muñeca?

Proverbios chinos

En la literatura china, la poesía ocupa el primer lugar. Las principales poesías de la antigüedad de ese país son las que recopiló Confucio en el siglo sexto antes de Jesucristo con el título de "Sci-ching" (El libro de los cantos). Contiene cerca de 305 composiciones de autores desconocidos. Todo chino de cultura superior las sabe de memoria. Cada poesía consta de tres o cuatro cuartetos de cuatro sílabas, es decir, de cuatro palabras, puesto que la lengua china es monosilábica. Para traducir en una lengua europea esos versos es preciso emplear un número de palabras cinco veces mayor. La poesía china se caracteriza por su índole de sentencias morales; en ningún otro país son tan frecuentes los proverbios, las máximas y las frases poéticas edificantes. He aquí algunos ejemplos:

"Si quieres llegar a la meta, no te preocupes de los hombres: la victoria de un capitán va acompañada por diez mil víctimas."

Las cosas más grandes tienen por lo común un principio muy pequeño.

Un hombre sin resolución es como una barca sin remos.

La palabra que parte de los labios no puede ser ya alcanzada ni con un carro de cuatro caballos.

No hables de tu buena suerte a un hombre a quien algo le ha resultado mal.

No emprendas jamás lo que no puedas realizar.

Vale más una hora de conversación con un hombre sensato que un año de estudio en los libros.

Sólo es feliz aquel que no ve su propia felicidad.

El conocimiento no tiene límites, pero la capacidad del hombre es limitada."

V. DE LA PLAZA.

La muerte por el rayo

En relación al número de los demás accidentes que originan muerte violenta, las muertes causadas por el rayo son las menos frecuentes, las más raras quizás, puesto que hay países en que ni siquiera ocurre un muerto por millón de habitantes en un año, mientras los muertos por accidentes de tráfico llegan a un centenar. Y no en todos los países ocurre la misma proporción de muertos por el rayo. En Inglaterra se registra 12.4 muertos por año, es decir menos de una (0,36) por cada millón de habitantes. En Hungría es de 16 por cada millón; en Estiria y Carincia de cerca de 10; en Prusia,

de 4.4; en Francia y Suecia de 3; en Bélgica de 2. En los Estados Unidos la mortalidad es elevada (10 por millón de habitantes), no sólo porque los temporales son más frecuentes sino también porque el gran desarrollo de las construcciones metálicas elevadas son una circunstancia favorable para esas chispas eléctricas.

De los que reciben un rayo no todos mueren. Por ejemplo, en una iglesia donde había 300 personas cayó un rayo; 100 perdieron el conocimiento, 30 recibieron quemaduras que les obligaron a guardar cama y 6 murieron.

En 1905 cayó un rayo en un establecimiento de comercio, había reunidas 250 personas: 60 de ellas fueron arrojadas violentamente al suelo, una sola quedó muerta instantáneamente, otra murió poco después, y todas las demás curaron al poco tiempo y resultaron indemnes. Un rebaño de ovejas fué menos afortunado: 1.250 ani-

males fueron derribados por la conmoción y 550 murieron en el terreno.

Las lesiones que produce el rayo son a veces muy curiosas, especialmente las cutáneas, que suelen tener la forma de hojas de helecho.

Las precauciones que conviene evitar en tiempos de temporal, para evitar el rayo, son las siguientes: permanecer dentro de una casa es mejor que estar en terreno descubierto; un edificio grande es más seguro que un local pequeño y de techo bajo. Conviene tener cerradas las puertas y ventanas y no estar cerca de la chimenea. En sitio libre o campo abierto es prudente evitar la vecindad de verjas de metal, de los cercos vivos, de las corrientes de agua y de los árboles aislados.

El tratamiento de los heridos por un rayo es muy sencillo: mucho aire y respiración artificial; pero lo esencial es socorrerlo inmediatamente.

VERDADERA LIQUIDACION

Sobre todo

\$ 37

TRAJES en casimires negros, azules o fantasía, a. \$ 35.—

SOBRETODOS, modelos de moda y calidad extra, a. \$ 37.—

SOMBREROS "Orión", de nutria. \$ 9.90

CORBATAS de pura seda, a. 1.45

GUANTES de gamuza, a. 4.95

CAMISAS de pura lana, a. 4.90

CAMISETAS de lana, a. 4.70

MEDIAS de lana, a. 0.95

BOTINES de potro charolado, a. 13.90

BOTINES de box calf, a. 11.90

PARA NIÑOS

TRAJES de gabardina, a. \$ 19.45

TRAJES pura lana, para niños de 2 a 7 años, a. \$ 8.75

MAMELUCOS, a. 2.40

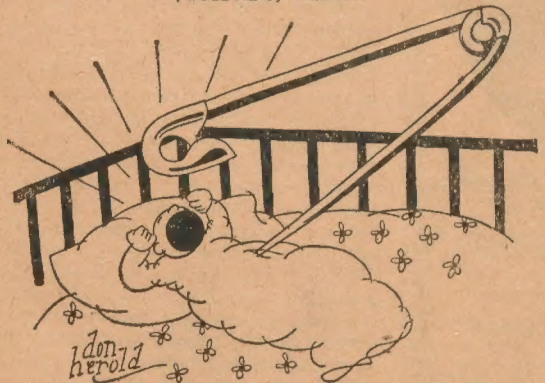
SOMBREROS melusina, a. \$ 11.90

BOTINES para varones, a. \$ 6.50

M. ZABALA

=BME MITRE Y ESMERALDA

¡CUIDADO, MAMA!



don herold

La pesadilla de un bebé.

PUCHITOS

Al igual que Lamartine y Eugenio Field, los japoneses están convencidos de que los animales tienen alma.

Cuando acabaron la guerra con China, consagraron con gran ceremonia y pompa religiosa un monumento magnífico, que había costado 40.000 dólares, en conmemoración de los caballos muertos en campaña; y al terminar la contienda con Rusia, celebraron en Miyagi solemnes funerales por el alma de los equinos caídos en los combates con los moscovitas.

Ante el gobernador y numerosas comisiones militares, civiles y religiosas, rezaron oraciones y rúspensos sacerdotes pertenecientes al rito shinto y al budista por todos los caballos que perdieron la vida por su patria.

La ceremonia fué muy curiosa. En un amplio altar se colocaron ofrendas de trigo y avena, y el general que presidía el acto pronunció un discurso hablando de los servicios prestados por los caballos y del número de víctimas caídas en el campo del honor, dirigiéndolas calurosas alabanzas en nombre del emperador, del ejército y de la nación por la ayuda que habían prestado a sus compañeros los soldados para obtener la victoria sobre los rusos.

En su plática aseguró a los espíritus de los caballos que siempre se guardaría el recuerdo de sus nombres en los escuadrones a que habían pertenecido. En sus líneas generales fué el discurso semejante al que pronunció el almirante Togo en Tokio en memoria de los marinos muertos en las batallas navales con los rusos.

Entre ambos no hubo más diferencia que la invocación del almirante se dirigía a los espíritus de los oficiales y marineros fallecidos, y la del general que habló en Miyagi se dirigía a las supuestas almas de los caballos de la tropa.

Pocas personas saben que las primeras postales ilustradas fueron inventadas durante la célebre guerra franco-prusiana de 1870, y que la misma guerra fué causa de su invención.

Un francés, M. León Besnardus, propietario de una librería y papelería, fué el autor de la idea.

No lejos de su establecimiento, acampaban cerca de 40.000 soldados, que como es consiguiente, hacían gran consumo de papel y sobres para escribir a sus familias. El librero se quedó pronto sin un solo sobre, y como era difícil obtener más por la dificultad de las comunicaciones, pensó que la tropa recibiría alegremente cualquier medio que les permitiera comunicarse con sus parientes sin necesidad de sobres. Empezó a vender postales con grabados de cañones, tiendas de campaña y otros atributos militares, y la idea tuvo un éxito loco en el ejército.

Cuando Rafael Sanzio, conocido vulgarmente por Rafael, contrajo la enfermedad fatal que le llevó al sepulcro, estaba pintando su cuadro "La transfiguración", cuyo lienzo se colgó a la cabecera de la cama mortuoria mientras el artista estuvo de cuerpo presente, y luego se llevó en el cortejo fúnebre.

El cuadro era para la catedral francesa de Narbona, pero hoy se conserva en la galería del Vaticano en Roma.

La parte inferior de la obra que quedó sin terminar al morir Rafael, la concluyó su discípulo Guilio Romano.

En 1797 fué llevada la pintura a París, pero luego se le restituyó al Vaticano.

El cuadro se divide en dos partes. La superior representa a tres discípulos postrados en el Monte Tabor, y sobre ellos la figura de Cristo en la gloria con Moisés y Elías a su lado.

DESPUÉS DE CADA COMIDA

Sozodont

quedan siempre partículas entre los dientes y bajo las encías las cuales, afectadas por el calor natural de la boca pronto se descomponen produciendo depósitos ácidos que destruyen la dentadura. El uso del dentífrico Sozodont es admirable inmediatamente después de comer, pues desprende toda materia susceptible a descomposición, penetrando las cavidades — Al mismo tiempo neutraliza toda acidez, dejando un gusto refrescante e indicativo de aseo en la boca.



Por más de cincuenta años ha probado ser antiséptico de delicioso sabor, que limpia, purifica, conserva y embellece la dentadura — el preferido general

LÍQUIDO, POLVOS o PASTA
De venta en las farmacias y perfumerías
HALL & RUCKEL, Fabricantes, 215 Washington St., New York. E. U. A.

La parte de abajo representa una multitud conduciendo a un niño endemoniado. Ambas partes del cuadro están verdaderamente relacionadas por el gesto y miradas suplicantes que algunas figuras de abajo dirigen hacia arriba como implorando el auxilio del Salvador en el Monte.

Tanto en el momento de encajar la

ruedecilla del trole de un tranvía eléctrico en el cable aéreo llamado "de trabajo" como estando el coche en marcha, todo el mundo habrá observado que se producen chispazos, bastante intensos en ocasiones. También se observa el mismo fenómeno con mucha frecuencia entre las ruedas y los rieles en los días en que la atmósfera está saturada de humedad.



—¿No le dije que no quería verle más aquí?
—No es culpa mía, señor juez: el vigilante tenía más fuerza que yo.

Viva El Callicida "Gets-It"

El Único Infalible.

Que pifiere Vd.: ¿un callo adolorido, lastimado, herido o extirpado sin dolor? Extraerlo sin sangre o despedazarlo sin piedad? Solamente "GETS-IT" puede extirpar sus callos sin dolor. Para que se pone Vd. agachado en el suelo, con la cara angustiada y despedaza, hiere y corta sus callos? Por que irrita sus dedos con vendajes y ungüentos o con parches pegajosos y molestos?

La vida es corta. Use Vd. GETS-IT. Solo se necesitan unos cuantos segundos para aplicarlo y sin ninguna dificultad. Los dolores desaparecen. Vd. podrá extraer el callo con los dedos, por completo, con raíz y todo, sencilla y limpiamente y todo se acabó. Solamente "GETS-IT" puede hacer esto. No haga pruebas inútiles.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único seguro, le cuesta una bagatela en cualquier farmacia o



Los callos no me molestan nunca porque uso "GETS-IT."

drogueria. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., U. S. A.

Únicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asunción (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

En el primer caso, prodúcense los chispazos por las burbujas de aire que por mal contacto del cable con la ruedecilla del trole se forman y escapan, y en el segundo por una causa enteramente igual, es decir, por los huecos que al correr las ruedas sobre los carriles forman los granitos de arena que en días lluviosos se echa sobre la vía para que el coche no patine. Un sólo grano de éstos puede ocasionar una vibración suficiente para que el trole se salga del cable aéreo.

Hace más de sesenta años se vendía en algunas librerías de Madrid una estampita muy tosca que, como epigrafe, ostentaba el letrero de "Barómetro animado de nueva invención", y a guisa de prólogo estos versos:

Cual barómetro animado
de experimental doctrina,
la sanguijuela adivina
de la atmósfera el estado.

Y tras de esto venía la descripción de las observaciones que podrían hacerse.

Entre ellas había alguna digna de consideración.

Se ha observado, efectivamente, hace muchísimo tiempo, que cuando las sanguijuelas comunes nadan con ansia hacia la superficie del agua que las contiene, anuncian por lo regular lluvia. Para esto se las encierra en un bote bastante espacioso, lleno en parte de agua, y cubierto con una tela o lienzo que permita la renovación del aire.

Como todo el mundo sabe, la familia de las ballenas encierra los animales más grandes de cuantos hoy existen en nuestro globo. Sin embargo, hablando con toda propiedad, la verdadera ballena no es el gigante de los mares.

En la actualidad no se encuentran ya ballenas de esas de 30 ó 40 metros de longitud, de que nos habian los viajeros antiguos, los cuales es de creer que todo lo miraban con cristales de aumento. Una ballena de las más grandes que ahora se pescan, mide de 18 á 20 metros, cuando más. Ahora bien; en las costas españolas es relativamente frecuente hallar otro cetáceo que las personas profanas en estas materias suelen confundir con aquélla, y que los pescadores del Cantábrico llaman "jubarte". La longitud de este animal es próximamente de 27 metros, y aun se han visto algunos que medían casi 30 metros.

A esta especie, que los naturalistas llaman "Balœnaptera musculus", pertenece el mayor de los cráneos de cetáceos que existe en la sala de anatomía del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, así como la columna vertebral que sobre el mismo cráneo pende de las vigas del salón.

Entre las muchas escuelas filosóficas que aparecieron en la primera mitad del siglo pasado, una de las más extravagantes, y también una de las más efímeras, fué la escuela fourieriana, fundada por el francés Franciscó María Carlos Fourier, que predicaba la unidad social, la vida en común y el empleo de los niños en los oficios más bajos y denigrantes, reservando para los más delicados la tarea de adornar con flores las calles y paseos.

Pero lo más singular del sistema de Fourier, son sus profecías referentes al porvenir de nuestro planeta. Este, según los fourieristas, ha de pasar por una "era de armonía", durante la cual los hombres vivirán ciento cuarenta y cuatro años y tendrán todos siete pies de estatura, y en el mundo habrá 37 millones de poetas como Homero, otros tantos escritores como Molière, e igual número de matemáticos como Newton. Entonces será cuando el agua del mar, por la expansión de cierto "fluido bórico", se convertirá en exquisita limonada, y los peces pasarán a ser animales domésticos, empleados en el arrastre de los buques.

FOOTBALL

en serio y en broma

Apreciaciones

por Humberto BERNARDI

Todos los "sportsmen" saben apreciar en su justo valor lo que el football representa como deporte, hoy tan difundido en la Argentina y en casi todos los países sudamericanos.

Mucho se discute en nuestra vida misma, al ver defraudadas tantas esperanzas, si es o no progresista nuestro país, y nosotros llegamos a una conclusión bastante curiosa: la Argentina es una nación progresista y donde existe tanta precocidad para la innovación desgraciada, que rápidamente las cosas degeneran.

Hoy nadie afirmaría, a fuer de pasar por loco, que el football fuera un "deporte". Si bien los fines propuestos son esos, existe un propósito más práctico pero más denigrante tratándose de un sport: el del profesionalismo.

Para muchos, jamás dejará de ser un sport en su práctica misma, hoy bastante decaída, pero para otros será siempre una fuente de recursos.

¿A qué se debe la existencia del profesionalismo?

Es efecto simplemente de intereses creados, de prestigios perdidos, de situaciones peligrosas para la estabilidad de un club, etc.

Como muchas veces junto con la caída de una institución va también el nombre honrado de sus dirigentes, esos miembros que repudiarian cualquier extremo pero que sin embargo se ven obligados, para evitar un concepto aventurado que los denigre, a buscar un remedio al mal, remedio que implica el soborno y la vergüenza.

¿Un club desea conservar su puesto en la división privilegiada y le falta un reducido número de puntos para ello? ¿Qué hace? Muy sencillo: se "compran", ese es el término, dos delanteros del bando contrario y desde ya se puede descontar un triunfo seguro.

Si el club milita en una división inferior y desea aprovechar su situación para ascender desconociendo sus propios medios para lograrlo, "paga" a todos los jugadores de su team, les proporciona un campo para efectuar "training", soborna dos jugadores del bando contrario, interpone su influencia y... el ascenso está asegurado.

Esta es la forma más simple de llevar un deporte a la degeneración, y el football, tan interesante y que cuenta con un sinnúmero de aficionados, es el que tiene ciertas instituciones que en esta forma descarada y vergonzosa reciben honores y conquistan trofeos en justas venaes.

No sólo el profesionalismo es el factor de esta situación anormal; otras causas deben agregarse a la lista, aunque por ahora mencionaremos solamente una de tantas: el público.

Decir público en football es significar favoritismo exaltado, pedradas, gritos, silbidos y todo lo que implica, con honorables excepciones, una ingrata falta de cultura.

Nadie puede impedir que el público tenga sus favoritismos; libre es de tenerlos o no, pero ello no concede el derecho de molestar al rival en lo más mínimo.

Todas las manifestaciones de desagrado y de falta de educación, restan al sport su mayor atractivo: un ambiente cordial donde prima la nota caballeresca y respetuosa.

Muchas veces hemos visto perderse partidos o en la mayoría de los casos perder interés un encuentro, solamente por el apasionamiento excesivo del público.

El cuadro aclamado por la multitud generalmente vence y el efecto que producen en los rivales los denuestos que al concurrente adverso le merece su resistencia, hace que los jugadores se desmoralicen, se cohiban y pierdan por completo el tino y el encuentro.

Por eso se dice frecuentemente que "el equipo local gana"; pocas palabras que revelan muchas cosas.

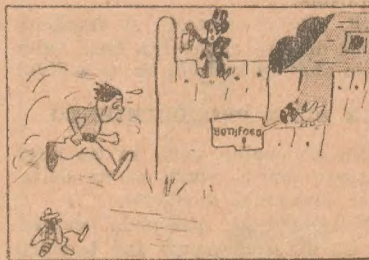
A veces también el proceder incorrecto de un referee puede dar origen a toda clase de manifestaciones hostiles, aunque generalmente se pone por excusa de cualquier disturbio en los fields esta manoseada disculpa que casi no surte efecto.

El público que juzga al árbitro debe

AVENTURAS DEL REFEREE POCAGUITA, por Elías.



Pocaguita en la ilusión de sus triunfos la roncaba sacado en andas, soñaba, por el field, en procesión.



Y en el temor de llegar a la cancha un poco tarde va corriendo haciendo alarde de todo un record marcar.



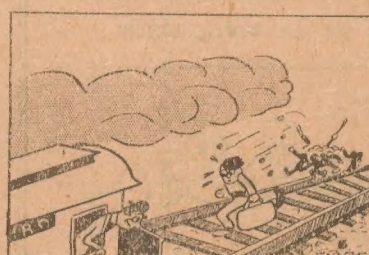
Y con serias reflexiones con pose activa y severa pito en dedo y cara fiera amonesta a los campeones.



Y en lo mejor del partido la gente ruge y se irrita; vuelan bízbas y la grita lo toma desprevenido.



Y ve con consternación que uno ha sacado un "bufoso" y en estado comatoso se halla en el suelo un campeón.



Y mete velocidad; llegar al tren es su empeño, desvanecido su sueño por la triste realidad.

ser sereno e imparcial, al mismo tiempo que indulgente, dado que una infracción puede o no ser vista, y otras veces en el concepto del juez no merece ser penada.

Males de la época

por ANATOLE

El linesman es, en cada club de football, un tipo característico; por lo general uno de los asociados más entusiastas de la institución, el que no duerme cuando su equipo predilecto pierde; el que se disgusta cuando en rueda de amigos alguien le hace un mal chiste a costa de una derrota inesperada; el que conceptúa su mayor felicidad el poder "saborear" una victoria de sus "cracks", en una palabra, ese feliz mortal que considera al equipo favorito una parte integrante de su propia vida, algo así como una prolongación de su existencia.

Interesante es observarlo cuando actúa en su clásico puesto.

Es común que le guste usar un traje llamativo: pantalones blancos, zapatos del mismo color y bien planchada camisa, blanca también. Como complemento indispensable, se le ve con una banderita,

casi siempre de seda, con los colores distintivos del club y con letras bordadas en hilo de oro.

Si esa banderita pudiese hablar! ¡Cuántas interesantes confidencias se le oirían!... Habría de referirnos en primer término, la queja de la buena hermanita que hubo de fabricarla apresuradamente, bajo la dirección de "nuestro hombre", a quien era realmente imposible contentar. Que este género es muy ordinario; que las letras son muy grandes; que el asta es demasiado pobre; que los colores del paño no son exactamente los mismos adoptados oficialmente por el club; en fin, toda una serie interminable de inconvenientes, por cierto más ficticios que reales, hasta llegar a la aceptación definitiva, previas las opiniones de la mamá y las hermanas mayores, en un consejo familiar, reunido ex profeso, para convencer al descontento...

Y en otro orden de ideas, ¡cuántas revelaciones interesantes también, no habría de hacer el diminuto emblema si además de servir para engañar al referee, fuese capaz de contarnos lo que vió y nos refiriera una por una todas las trampas en las cuales fué,—por mandato del destino,—inevitable cómplice! ¡Cuántas

supuestas infracciones denunció en el curso de un partido! ¡Cuántos avances del adversario fueron cortados por "off-side"! ¡Cuántos "hands" que no se produjeron hizo penar el referee! y cuántas veces la banderita de marras fué abatida, al ras del suelo, cuando un hombre del equipo predilecto se hizo acreedor a un castigo por evidente violación a cualquiera de las variadas reglas del football...

Por eso el linesman oficial, es "maestro" a su manera, y en sus manos la bandera constituye un factor decisivo de éxito.

Y hay que verlo cuando el referee no toma en cuenta sus reclamaciones. Entonces, no puede contenerse y grita, se sulfura, encabeza una manifestación hostil contra el árbitro, olvidándose que es un simple auxiliar de aquél, pero recordando siempre, ante todo y sobre todo, a su club, cuyos colores anhela ver triunfantes a cualquier costa.

En esta silueta, ligeramente bosquejada, hemos aludido, lector, a uno de los males de la época que perjudican a nuestro football: los linesman incorrectos.

Para el futuro

por RADENER

Las compañías de seguros los han establecido contra incendios, granizos, catástrofes y otras calamidades por el estilo, pero se niegan rotundamente a aceptar seguros sobre la vida de los referees.

El caso es, por cierto, digno de comentarse.

Uno camina por la calle y lo atropella un automóvil, un tranvía, el carrito de un verdulero, un velocipedo, etc. Si navega, corre el peligro de naufragar, y en otro orden de desgracias, un incendio de la propia casa es también algo posible.

Para todos estos trances difíciles, las compañías han establecido los seguros respectivos, pero nada quieren saber con la vida de los pobres referees. A ellos no hay quien se anime a asegurarlos nada; ni cómo saldrán de la cancha, ni en qué forma regresarán a su casa: si por la vía aérea o corrido por numerosa y muy expresiva barra...

Y todo esto, ¿por qué?

Nada más fácil de explicar.

Insulto o silbido que se oye en la cancha, tiene como inequívoco destinatario al referee. Pedrada que parte de manos nerviosas, acaricia los capilares del referee o deja huellas indelebiles de su paso en el piso superior de su humanidad. Tumulto que se origina en el field, es motivado por el referee—con razón o sin ella—y... otros frutos, largo de enumerar. Esto es, sin duda, inhumano, porque demuestra en las compañías de seguros un excesivo espíritu comercial, porque la que asegure a varios referees, inmediatamente quiebra.

Sin embargo, algunos árbitros se han decidido a suplir los efectos de la negativa del seguro llevándose, como vimos hace poco en un partido disputado en la Boca, un revólver que, hastiado de tanto herrumbre, asomaba júbilo su culata, delineándose perfectamente a través de los indiscretos pliegues de la camiseta.

No está lejano, pues, el día—si las cosas siguen como hasta hoy—en que los jueces vayan a las canchas con dos cañones, tres ametralladoras y toda la parentela y amigos provistos de armas para disparar, aunque algunos no necesiten de ellas para hacerlo con éxito...

Colaboración popular

Esta página es del público y para el público, y en ello está dicho implícitamente que se aceptan colaboraciones relativas al football, siempre que no sean muy extensas y se refieran a temas de interés general. Asimismo se aceptarán, para ser publicados, dibujos y caricaturas de carácter deportivo.

Unos y otras deberán remitirse a nombre del cronista de Football de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266.

Es esa, en nuestro concepto, una nueva práctica de estimular a los que siguen de cerca la marcha del football nacional y anhelan que el sport mejore, no sólo en su parte técnica, sino también en lo que se refiere al buen comportamiento en los fields y a la disciplina que debe ser una característica de nuestros footballers.

Los colaboradores podrán elegir para publicar sus respectivos artículos, un pseudónimo si es que no prefieren sus respectivas firmas.

Es conveniente que los dibujos o las caricaturas se remitan hechos en tinta china y los originales de los artículos escritos de un solo lado del papel, prefiriéndose, como se expresa más adelante, que estos últimos no sean muy extensos, pues ello facilitará su publicación.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES (SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

DIRECTORIO
ING. VICENTE FRANCO
PRESIDENTE
PRIMO PEZZI
VICEPRESIDENTE

VOCALES
EZIO BELLELLI
DR. LUDOVICO VETERE
TULIO SERI
RENATO RISTORI
SINDICOS
MARCOS BRONSTEIN
DR. ANTONIO CHIODINI
BANQUERO
BANCO DE ITALIA
Y RIO DE LA PLATA

BARTOLOMÉ MITRE, 459 Queda abierta la suscripción a las 3.  y 4.  series de acciones Las acciones se abonarán como sigue: veinte por ciento al act  de subscribirse; diez por ciento a los treinta días; diez por ciento a los treinta días siguientes, y el remanente sesenta por ciento en cuotas de diez por ciento cuando las pida el Directorio, pero previo aviso de treinta días y con intervalos no menores de treinta días entre una y otra cuota.

Sección vermouthe

UNA ARENGA

Pocos momentos antes de comenzar una batalla naval un almirante inglés exhortó a sus subordinados con esta arenga tan lacónica como original: —“Señores: parece que vamos a tener un invierno muy riguroso; les ruego, por consiguiente, que mantengan un buen fuego”.

EL LATERO

Al cabo de dos horas de charla vulgar, el visitante dijo:

—Quería decirle una cosa, pero ya no me acuerdo. La he olvidado por completo; la tenía en la punta de la lengua...

El dueño de casa, ahogando un bostezo, preguntó:

—¿No sería “buenas noches”?

EL BLANCO SIMBÓLICO

La maestra trataba de hacer comprender a sus niños el significado del color blanco.

LAS MENTIRAS CONVENCIONALES DE LA CIVILIZACIÓN



El peluquero.—Un segundo, señor; en seguida le toca a usted.

—¿Por qué,—preguntaba—una joven viste de blanco el día de sus bodas?

Y como ninguno contestara, agregó:

—Porque el blanco es un color que significa alegría y el día de la boda es para una mujer el día de su mayor alegría.

Hasta aquí la explicación resultaba aceptable, pero un niño preguntó:

—¿Por qué el novio lleva traje negro?

EN LA REDACCIÓN

“Precisión, precisión, precisión” decía un cartelito que el director del diario había hecho poner en la sala de los cronistas.

Al parecer, los cronistas observaban este precepto. Uno de ellos puso en la noticia: “Cuatro mil quinientos treinta y tres ojos estaban fijos en el orador”.

—¿Qué significa esta tontería?—preguntó irritado el director al autor de la noticia.

—Uno de los presentes era tuerto...

¡CARACTER!

—De modo que usted es uno de los huelguistas...

—Sí, señora—contestó el vagabundo—me declaré en huelga hace veinticinco años ¡y todavía no he cedido!

UN BUEN PROCEDIMIENTO

—No me explico cómo tu tío llegó a casarse con la viuda de un delincuente condenado a muerte.

—Fue lo mejor que pudo ocurrírsele. Su anterior esposa fue también una viuda que durante diez años no hizo más que alabarle las virtudes del marido precedente.

IRONÍA DE LAS COSAS

—Esa cuestión de la paz mundial no es más que una utopía,—declaró el pesimista;—los gobiernos no creen sinceramente en ella, ni se resignan al desarme. Vea lo que pasa con el mismo Palacio de la Paz de la Haya.

—¿Qué pasa?

—Ha sido construido de cemento “armado”!

LA ÚLTIMA ESPERANZA

Llega un telegrama de la suegra, que dice: “He perdido el tren. Saldré

Usted Preferirá Vivir No Bajo La Tierra, Sino En La Tierra

El Hierro Nuxado reemplazará sus glóbulos rojos, pálidos, débiles y sin vida por otros ricos, rojos y vigorosos.

Aumentad a vuestra vida algunos años, una gran capacidad para gozar de ella y el éxito en vuestros negocios.



El Vigor atrae irresistiblemente a la Belleza

¿Habéis comenzado a perder la fogosidad y alegría, el ardiente gusto para el placer, vuestra perpetua energía y el fuego de la juventud? ¿Acaso vuestra ambición declina y comenzáis a debilitaros en vuestros pensamientos y en vuestras acciones? Si esto es así, habéis comenzado a bajar la pendiente, y si no os detenéis iréis directamente al olvido de la sepultura.

Esto significa que vuestra sangre es deficiente en la vitalidad necesaria a los glóbulos rojos que suministran la energía, la vitalidad y el poder al cuerpo y al cerebro. Son los que conducen el oxígeno suministrando este importante elemento a todas las células del cuerpo humano, y dando la energía a los nervios, sin la cual el cuerpo es a manera de una arcilla inanimada.

Esta deficiencia es debida de una manera absoluta al hambre de hierro. Esto prueba que vuestro sistema está provisto de una insignificante cantidad de hierro orgánico, el hierro que puede asimilarse. Este es el hierro indispensable en la formación de los glóbulos rojos tanto como en otros procesos del organismo, y su deficiencia significa un grave peligro para vuestra salud y para vuestra vida.

Sin embargo, dejando a un lado el inmediato peligro de este estado de anemia, la pérdida de la energía vital que lo acompaña, hace inapto al enfermo para cualquier goce real. El o ella son

poco apropiados para el matrimonio e incapaces de conservar la felicidad si llegan a casarse. El placer y el gusto que otros encuentran en la vida no son para ellos, y sus vidas inútiles se destruyen convirtiéndose en existencias grises, descoloridas y efímeras.

El Hierro Nuxado cambiará de una manera segura todo esto. Es rápidamente asimilado por la sangre (la única forma de hierro que puede serlo) y en corto tiempo, la pobreza de los glóbulos rojos comienza a desaparecer. Inmediatamente la acostumbrada sensación de laxitud comienza a ser sustituida por la energía, la depresión mental es reemplazada por la actividad y el horizonte de la vida comienza a tomar un color sonrosado. El nombre científico del Hierro Nuxado es Peptonato de Hierro, la forma en la cual el hierro es más rápidamente digerido y asimilado por el organismo.

El doctor M. L. Catrin, de París, famoso especialista, dice: “Toda mujer, necesita de vez en cuando un tónico poderoso y nada de lo conocido hasta el día produce los resultados del Hierro Nuxado como reconstituyente enriquecedor de la sangre y creador de fuerzas. Toda mujer puede hacer la prueba en pocos días. Hierro Nuxado es inofensivo aun para las más delicadas. En quince días mejorará su constitución un ciento por ciento”.

Precio del frasco: \$ 2.75.

Para los envíos al interior, debe agregarse el importe del franqueo.

Concesionarios: MENDEL Y Cía. — Bolívar 879. Buenos Aires.

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

A LA MANERA DE LOS ARTISTAS

El dueño del hotel dijo por último al pintor:

—Me ha pagado la cuenta de la pensión del mes de enero, pintándose mi retrato; la de febrero la pagó con el retrato de mi mujer. ¿Con qué piensa pagarme la cuenta del mes de marzo?

—¡Bah!—repuso el artista,—no tengo apuro; esperaré que le nazca un hijo...

ANÉCDOTAS

PUNTERÍA DE MONARCA

El conde Zeppelin solía contar esta anécdota del ex kaiser. Cierta vez, al terminar una cacería de ciervos se halló que el ex emperador había superado a todos los records. Un fotógrafo se dispuso a sacar un grupo compuesto por Guillermo, varios cortesanos y, tendidos a sus pies, una larga hilera de ciervos matados por el emperador: eran sesenta y cuatro piezas. En ese momento el conde Zeppelin oyó que Guillermo murmuraba en voz baja al organizador de la cacería:

—¡Sesenta y cuatro ciervos? Es extraordinario, porque sólo disparé treinta tiros.

UN EPIGRAFE OSCURO

Carlos Weiss, erudito bibliotecario de Besançon y miembro correspondiente de la famosa Academia de Inscripciones, de Francia, recibió copia de un fragmento de mármol hallado adherido a un pozo antiguo. En el fragmento había algunas letras, probablemente restos de una inscripción. Sin duda faltaban otras letras y se apelaba a la ciencia del señor Weiss pidiéndole que tratara de reconstruir la inscripción e interpretarla. Después de largo estudio Weiss llegó a la conclusión de que el mármol pertenecía a un pozo hecho por los romanos; las letras eran reliquias de una inscripción latina, la cual en su origen debió ser la siguiente:

RES (PUBLICA)
ER (IGERE)
VO (LUIT AD)
IR (RIGANDUM)

Dos días después Weiss recibía una cartita que le decía simplemente: "Un empleado municipal asegura que usted ha interpretado mal la inscripción y que ésta quiere decir: "reservoir". Como se sabe, "réservoir" es una palabra francesa corriente y significa depósito.

UN IMITADOR DE CLEOPATRA

Chamfort refiere la historia de un embajador inglés que dió una fiesta que resultó muy amena y animada; pero como no había gastado mucho, algunos malevolentes hablaron de su tacañería. Enterado de estas murmuraciones, el diplomático invitó para una nueva fiesta. Acudió una gran multitud de invitados que se sorprendieron no poco al hallar que el palacio no estaba preparado para la fiesta: ni iluminación, ni flores, ni música. Después de un rato de espera apareció un lacayo que puso en el centro del salón un brasero y una lámpara.

—Señoras y señores,—dijo entonces el dueño de casa—puesto que ustedes aprecian una fiesta en razón de lo que cuesta y no del placer que les proporciona, les ruego que se fijen bien en lo que voy a hacer. Esto —agregó, sacando de su chaquetilla de gala un rollo de tela—es un cuadro del Domenichino y vale ciento veinticinco mil francos. Y aquí, en este paquete, hay diez billetes del Banco de Amsterdam, cada uno de los cuales representa un valor de veinticinco mil francos, pagaderos a la vista.

Inmediatamente colocó en el brasero el cuadro y el paquete de billetes y les prendió fuego, ante el escándalo de los presentes.

—Señores: estoy seguro de que se han divertido mucho y que se irán perfectamente satisfechos. Buenas noches, señores: la recepción ha terminado.

FEMINISMO



Una tarde bien empleada.

SAL Cerebos

fabricada en
Inglaterra é
importada
directamente
en los paquetes
originales

Para la mesa.

EL FAVOR DE LOS REYES

La reina Isabel visitó a su ministro el ilustre Bacon y quedó asombrada de la pequeñez de la casa en que vivía el gran hombre.

—Esta casa se ha hecho demasiado pequeña para usted,—le dijo.

—No es la casa que se ha hecho pequeña,—repuso Bacon—sino el favor de su majestad me ha hecho demasiado grande.

DESEMEJANZA

Encontrándose Voltaire en su castillo de ternef recibió la visita del abate Coyer. Presentóse éste con gran lujo de bagaje. Después de varios días de permanencia y resultándole altamente molesto a Voltaire semejante huésped, resolvió despedirlo cortésmente. Una mañana, al entrar el abate al comedor a tomar su desayuno, le dijo el gran escritor: —¿A que no sabéis en qué os diferenciáis vos de don Quijote?

Después de unos momentos de reflexión respondió el abate: —Os aseguro que no adivino, que no sé.

—En que don Quijote tomaba las posadas por castillos y vos tomáis los castillos por posadas.

El abate interrumpió su desayuno y pocas horas después partía, con gran alegría de Voltaire.

LA ÚLTIMA CONQUISTA DE CARLOS I

Una vez, el César, con más insistencia que nunca comunicó a sus intimos cortesanos el gran deseo que tenía de abandonar el cetro dedicando su vida al amor divino, sumido en las recónditas soledades de algún olvidado claustro.

—¡Señor!...—murmuró uno.—¿Os sentís enfermo?...

—No—contestó el rey.

—¿Cansado acaso?—dijo otro.

—Tampoco—volvió a contestar el monarca.

—Entonces—exclamó un tercero,—es que V. M. harto de conquistas y de famosas hazañas, se encuentra solicitado por el reposo...

Pero Carlos I le interrumpió severamente: —No es nada de eso, amigo mío... Mi brazo no se ha cansado de luchar... Aun podría mi mano escribir grandes poemas sobre la tierra... pero la vida es corta y no da tiempo para todo... ¡Y ya que conquisté el mundo, ahora no voy al descanso... camino a un triunfo mucho más difícil... ¡Voy a conquistar el cielo!...

Y cuando los cortesanos abandonaron la regia cámara uno de ellos murmuró: —¡El rey se siente pecador!...

Y otro: —No... ¡El emperador se siente viejo!...

Y quizás tenía razón. Porque en este mundo, sólo nos acordamos de conquistar el cielo, cuando ya para nada servimos en la tierra...

"Revista Harrods"

Hemos recibido el primer número de esta publicación mensual, que acaba de incorporarse al periodismo ilustrado de la metrópoli.

Como su título lo sugiere, la revista que nos ocupa constituye el órgano representativo del personal de la casa Harrods y se halla exclusivamente dedicada a los empleados de dicha institución, a la cual pertenecen sus iniciadores y redactores.

Esmeradamente impresa en buen papel y nutrida de material variado, "Revista Harrods" ha de obtener indudable éxito, especialmente entre la numerosa falange que presta su colaboración a la obra de esta importante empresa comercial.

Con los más sinceros votos por su rápido engrandecimiento, retribuimos afectuosamente el saludo de nuestro nuevo colega.

LA NEGRA ESCUELA DEL DELITO



—Y les voy a decir otra cosa: nunca tiren una cáscara de banana sin haberla frotado antes para borrar las impresiones digitales.

Estadística de la natalidad

En los años 1871 a 1875 se registraba en Alemania 43 nacimientos por cada mil habitantes; de 1880 a 1885 los nacimientos disminuyeron a 40; hacia 1900 eran 39; 37 hasta 1904; 35 en 1905 y sólo 29.80 en 1910. En cifras absolutas, Alemania contaba en 1898 más de 2 millones de nacimientos por año; en 1906, 2.084.000 y en 1910, 1.982.000. De modo que en 1910 nacían 100.000 alemanes menos que cinco años antes, mientras la población había aumentado en el mismo tiempo en 4.300.000 individuos. Prusia es el estado que ha sufrido la mayor disminución de la natalidad, y en Prusia, Berlín, ciudad en la cual los nacimientos que eran de 46.9 por mil en 1876 descendieron a menos de la mitad, 20.83 por mil, en 1910.

Pero este fenómeno de la disminución de la natalidad es común a la mayor parte de los países europeos y se manifiesta sobre todo en las naciones que en otro tiempo eran más prolíficas, como Rusia y los Estados Balcánicos. Desde 1905 a 1910 sólo tuvieron aumento en su natalidad Italia, Serbia y Rumania. En ese año de 1910, del cual data la última estadística europea completa, el tanto por mil del número de nacimientos en los diversos países era: Alemania, 29.80; Francia, 19.7; Bélgica, 23.7; Inglaterra, 24.5; Dinamarca, 27.5; Holanda, 28.6; Austria, 32.1; Hungría, 35.6; Italia, 32.9; España, 33.1; Rusia, 44.4. Es curioso el fenómeno de que la natalidad disminuye en mayor proporción en los países más adelantados.

A. MEYER ARANA.

Una mistificación colosal

El caso más sorprendente de los falsificadores que explotan la manía de los coleccionistas de antigüedades será por mucho tiempo el de Vrain-Lucas, un pícaro que tuvo la suerte de hallar en el famoso matemático Michel Chasles el más crédulo de los hombres y ciego de los hombres de cultura. Cartas de Arquímedes a Geron, de Alcibiades a Pericles, de Alejandro Magno a Aristóteles, de Cleopatra a Julio César, de Santa Magdalena a Lázaro resucitado, de Carlomagno a Alcuino, etc., no son documentos que se encuentren todos los días. Sin embargo, Vrain-Lucas proporcionó a Michel Chasles más de veintisiete mil. Los había de Anacreonte, de Atila, de Belisario, de Augusto, de Carlos Martel, de Cicerón, de Esquilo, de Santa Genoveva, de San Juan, de Juana de Arco, de Judas, de Nerón, de Poncio Pilatos, de Platón, de Safo y de otros personajes tan eminentes como los nombrados hasta llegar al número de 660: la más gloriosa asamblea de inmortales. 27.345 fueron los autógrafos vendidos a ese ilustre miembro del Instituto de Francia, de la Sociedad Real de Londres, de las Academias de San Petersburgo, Berlín, Bruselas, Roma, Estocolmo y Madrid, quizás el más

célebre geómetra de su tiempo. Durante ocho años Vrain-Lucas sacó a Chasles la suma de 140.000 francos, por los documentos falsos que le vendía.

Lucas era hijo de un obrero y no tuvo más maestro que el de primeras letras; fué empleado en un estudio de abogado; era muy estudioso y deseaba instruirse. Se trasladó a París y buscó empleo en una biblioteca, pero no pudo obtenerlo. Entre tanto trabó relaciones con el director de una oficina que se encargaba de escribir genealogías más o menos falsas y poco escrupulosas, y estas relaciones decidieron de su suerte.

Todas las falsificaciones de Vrain-Lucas están en lengua francesa y los caracteres groseramente imitados de documentos antiguos. Lucas decía que procedían de los archivos de la Abadía de Tours, cuyos monjes los habían traducido del original. Estaban escritos en papel antiguo sacado de libros viejos o de color alterado con la llama de una lámpara. Lucas alteraba también el color de la tinta con un procedimiento que nunca quiso revelar. La falsificación era perfecta.

Lucas dió a entender al apasionado coleccionista que había sido encargado por el propietario de una colección de libros y documentos, para que le ven-

diera las obras con la mayor reserva. Eran herencia de una familia ilustre caída en la miseria. Chasles adquirió también cierto número de volúmenes rarísimos, pertenecientes al mismo noble decaído.

Lucas escribía en libros de escaso valor notas apócrifas y ex libris también falsos. Así vendió por 800 francos un librito de fábulas italianas en cuya primera página decía "Ex libris de J. B. de La Fontaine" y que más adelante contenía la nota siguiente: "Este libro es muy raro. Sólo se conoce un ejemplar conservado en la Biblioteca de Venecia. Este perteneció a La Fontaine y le inspiró sus graciosas fábulas. Lo adquirí en remate. El Duque de la Vallière ofertó 900 francos de manera que tuve que pagar mucho más..." Así el ingenuo Chasles pagó 800 francos por un libro común que valía pocos céntimos.

Los documentos de Lucas hicieron caer al pobre geómetra en otro error: en una correspondencia de Newton se demostraba que la ley de la gravitación universal había sido descubierta por Pascal. Chasles se apresuró a comunicar este descubrimiento a la Academia de ciencias en las sesiones del 8 y del 15 de julio de 1867 y dió lugar a una discusión científica que duró cerca de dos años.



**Comprar
por teléfono
con la mayor
comodidad**

Sin molestar, sin salir de su casa, sin perder tiempo, le traerán cualquier artículo de farmacia o droguería que le haga falta.

Llame al No. **6190** (Avenida) por Unión Telef. o al No. **3697** (Central) por la Coop. Telef. y estará en comunicación con la

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento, 587

Encárguele lo que le haga falta: Recetas, especialidades, drogas, perfumerías, etc.

Que el pedido sea importante o insignificante, poco importa, será atendido con iguales cuidados y con la misma diligencia.

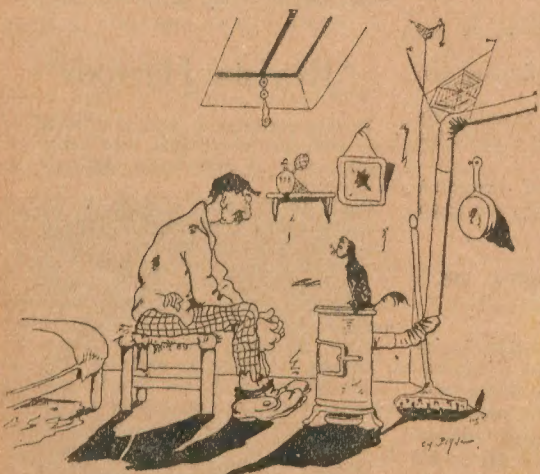
Y al hacer un pedido a la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

no olvide que Vd. se dirige a la casa mejor surtida y a la que vende más barato en Buenos Aires.

LA FARMACIA FRANCO-INGLESA, importa todo lo que vende, y por lo tanto, puede garantizar la legitimidad de todo lo que expende.

REFLEXIONES DEL DESMOVILIZADO



¡Qué grato es volver a su hogar y hallar todo intacto!

Su ocasión en la vida

Olviden completamente las recepciones, las nóminas de invitados al palacio de gobierno, los bailes de las corporaciones comerciales; vayan lo más lejos posible de todos los seres, de todas las personas a quienes ustedes conocen en su sociedad respetable... y tarde o temprano franquearán la línea en que se detiene la última gota de sangre blanca y en la cual bate la marea creciente de la sangre negra.

Sería más fácil entrar en conversación con una duquesa de creación reciente, que hablar con los habitantes de la zona fronteriza sin infringir ninguna de sus convenciones, sin chocar con ninguno de sus sentimientos.

Las relaciones se complican de la manera más extraña entre el Negro y el Blanco.

A veces el Blanco estalla en accesos de orgullo hurano, pueril, que no son más que el orgullo de

Llevaba vestidos de algodón estampado y zapatos de punta cuadrada. Cuando los niños le hacían perder la paciencia, los injuriaba en la lengua de la frontera, lengua compuesta de inglés, de portugués y de palabras indígenas.

No era muy atrayente, pero, en fin, tenía su amor propio y ante todo le importaba que la llamaran señorita Vezzis.

Todos los domingos se emperifollaba maravillosamente e iba a ver a su mamá que pasaba la mayor parte de su vida en un gran sillón de mimbre, envuelta en un vestido grisiento de seda "tussor", en una casa inmensa, especie de conejera, donde pululaban los Vezzis, los Pereira, los Lisboa, los Gonsalves, sin contar una población flotante de ociosos.

Se veía, además de los restos de la cocina del día, cabezas de ajos, incienso oreado, topas tiradas por el suelo, polleras colgadas a manera de cortinas, botellas viejas, crucifijos de estaño, flores secas, fetiches indígenas, estatuitas de yeso de la Virgen, sombreros agujereados...

Miss Vezzis recibía veinte "rupias" por mes en pago de sus funciones de sirvienta y cada se-

se había casado con una mujer de la familia D'Cruze; pero un secreto conocido de todo el mundo era el que un tío de la señora D'Cruze desempeñaba, en esa misma época, funciones absolutamente domésticas, que tenían algo que ver con la cocina, en un club de la India meridional. Remitía a la señora D'Cruze siete rupias y ocho annas por mes, pero por lo mismo ella sentía no menos cruelmente cuán humillante era eso para la familia.

Sin embargo, al cabo de algunos domingos, la señora Vezzis logró vencer la repugnancia que le causaban esas manchas. Dió su consentimiento para el matrimonio de su hija con Michele, a condición de que Michele ganara por lo menos cincuenta rupias por mes para empezar en la vida conyugal.

Esta prudencia extraordinaria debió de ser un efecto último y supremo de la sangre que había traído a la familia el mítico colocador de rieles del Yorkshire, pues del otro lado de la frontera la gente hace cuestión de amor propio en casarse cuando se les ocurra y no cuando puedan.

Si no se hubiese tratado más que del porvenir de Michele como empleado, la señora Vezzis podía haberle pedido que se fuera y volviera con la luna



raza llegado a la deformidad; y a veces hay en el Negro crisis más hurafas aún de rebajamiento, de humildad, de costumbres semipaganas, de extraños e inexplicables impulsos criminales.

Un buen día de esa gente — entiendan bien que se trata de gente muy inferior a la clase de que salió Derozio, el hombre que imitó a Byron — surgirá un escritor, un poeta, y entonces sabremos cómo viven y lo que sienten.

Hasta entonces ninguna de las historias que se cuenta de ellos podrá ser absolutamente cierta, ya en sí misma, ya en las conclusiones que de ella se obtenga.

Miss Vezzis vino del otro lado de la línea fronteriza, para cuidar unos niños que pertenecían a una dama, hasta que llegara una nodriza, ya contratada.

La dama decía que Miss Vezzis era una nodriza incapaz, desaseada y descuidada.

Jamás se le ocurrió pensar que Miss Vezzis tenía también una existencia que dirigir y asuntos personales que la preocupaban, y que estos asuntos eran para Miss Vezzis lo más importante que había en todo el mundo.

Son pocas las patronas que admiten esta clase de razonamiento.

Miss Vezzis era negra como una bota, y, a juzgar de acuerdo con nuestro ideal, horribilmente fea.

mana disputaba con su mamá acerca del tanto por ciento que se necesitaba para atender la casa.

Una vez terminada la disputa, Michele D'Cruze salvaba más o menos bien el pequeño muro de barro que servía de cerco y se dedicaba a cortejar a Miss Vezzis, a la manera de la frontera, erizada de un espinoso ceremonial.

Michele era una infeliz criatura, enfermiza y muy negra. Pero tenía su amor propio. Por nada del mundo habría soportado que le sorprendieran fumando un "huga", y miraba a los nativos con el desdén condescendiente que sólo puede dar una proporción de siete octavas partes de sangre negra en las venas.

La familia Vezzis tenía también su amor propio. Remontaba su origen a un colocador de chapas, antepasado mítico, que había trabajado en un puente en el río Sone, cuando se empezaba a establecer el ferrocarril en la India. Los Vezzis concedían mucha importancia a su origen inglés.

Michele era guarda-agujas del ferrocarril y ganaba 35 rupias por mes. Su situación de empleado del gobierno hacía a la señora Vezzis indulgente en cuanto a las condiciones, más bien defectuosas, de los ascendientes del joven.

Existía de por medio una leyenda comprometedora — Dom Anna, el sastre, la había traído de Poonani — según la cual un judío negro de Cochín

en el bolsillo; pero Michele estaba profundamente enamorado de la señorita Vezzis, y la exigencia de la madre le infundió perseverancia.

Un domingo acompañó a Miss Vezzis a la iglesia, y después de misa, cuando regresaban por el camino polvoriento y cálido, la tomó de la mano y le juró por varios santos, cuyos nombres no interesan a ustedes, que no olvidaría jamás a Miss Vezzis, y ella a su vez le juró, por su honor y por los santos, en un juramento que terminaba de una manera bastante curiosa: "In nomine Sanctissimae" y así sucesivamente, concluyendo con un beso en la frente, otro en la mejilla izquierda y un tercero en la boca, que ella jamás olvidaría a Michele.

En la semana siguiente, Michele fué cambiado de puesto y Miss Vezzis dejó caer algunas lágrimas en el marco de la ventanilla del coche en el momento en que el tren partía.

Si se echa una ojeada a un mapa de telégrafo de la India, se ve una larga línea a lo largo de la costa desde Backergunge hasta Madras.

Michele fué enviado a Tibasu, pequeña estación de segunda clase en el extremo del primer tercio de esta línea, para expedir los telegramas entre Berhampur y Chicacola, y para pensar en Miss Vezzis y en las probabilidades que tenía de ganar cincuenta rupias con sus horas de oficina.

Tenía por toda compañía el ruido de la bahía de

Bengala y un "babú" bengalí. Enviaba a Miss Vezzis cartas delirantes.

Al cabo de tres semanas de permanencia en Tibasu, se presentó la ocasión decisiva.

No se olvide esto: si los signos externos y visibles de nuestra autoridad no están constantemente ante los ojos de un indígena, es tan incapaz como un niño de comprender lo que es la autoridad y a qué peligros se expone desobedeciéndola.

Tibasu es un pueblito olvidado en el que viven algunos mahometanos de Orissa.

Esa gente, como desde largo tiempo no había oído hablar del señor receptor de impuestos, y como despreciaban con todo su corazón al subjuez hindú, se pusieron de acuerdo para organizar una pequeña rebelión a su manera.

Pero los hindúes los sorprendieron y les rompieron la cabeza; después, advirtiendo que el estado anárquico tiene algo de bueno, hindúes y musulmanes, hicieron en común una especie de revolución, sin saber a dónde querían ir a parar, sino simplemente para ver a dónde iba a parar todo eso. Se destruyeron mutuamente sus tenduchos y desahogaron sus rencores personales, sin dejar ninguno atrassado.

Era un motín bastante mal intencionado, pero no suficientemente importante para que se hablara de él en los diarios.

Michele se hallaba en su oficina, ocupado en escribir, cuando oyó el ruido que uno jamás olvida: el "ah-yah" de una turba irritada.

Si ese ruido baja tres tonos más o menos y se convierte en un "do" sordo, semejante a un zumbido, lo mejor que puede hacer el hombre que lo oye, si está solo, es escapar.

El inspector de policía indígena llegó corriendo y dijo a Michele que todo el pueblo estaba en ebullición y se preparaba a saquear la estación telegráfica.

El "babú" se caló el gorro y salió tranquilamente por la ventana, mientras el inspector aterrorizado, pero obedeciendo al antiguo instinto de raza que adivina una gota de sangre blanca, por diluida que esté, preguntaba:

—¿Cuáles son las órdenes del señor?

Al oír la palabra señor, Michele adoptó una resolución.

A pesar del miedo horrible que experimentaba, se sintió, él, el hombre que contaba en su genealogía al judío de Cochín y el tío sirviente; se sintió, pues, el único hombre que representaba en la localidad a la autoridad inglesa.

Pensó en Miss Vezzis, en las cincuenta rupias, y asumió la responsabilidad de la situación.

Había en Tibasu siete agentes de policía indígena que poseían entre todo cuatro fusiles más o menos inservibles. Todos ellos estaban grises de miedo, pero no al punto de que no se les pudiera hacer caminar.

Michele soltó la llave del aparato telegráfico y salió, a la cabeza de su ejército, para afrontar a la multitud. Y como ésta acababa de desembocar en una esquina, apuntó y disparó un tiro; los hombres que le seguían hicieron lo mismo, por instinto.

Toda la multitud, compuesta hasta el último hombre por gente despreciable, lanzó un alarido y

se desbandó precipitadamente, dejando tendidos un muerto y un herido.

Michele sudaba de miedo, pero no dejaba transparentar su debilidad.

Continuó avanzando, entró en el pueblo y llegó hasta la casa en que el subjuez se había atrincherado.

Las calles estaban desiertas.

Tibasu estaba más asustada que Michele, pues la turba había sido atacada en el instante oportuno.

Michele regresó a la oficina del telegrafo y envió un despacho a Chicacola para pedir auxilios.

Antes de que llegara la respuesta recibió una diputación de los ancianos de la población, venida para decirle que sus actos eran absolutamente "inconstitucionales" y para tratar de intimidarlo. Pero Michele tenía en el pecho un gran corazón de hombre blanco, a causa de su amor por Miss Vezzis, la niñera, y porque había gustado por vez primera la responsabilidad y el poder.

Ambas cosas reunidas forman una bebida embriagadora que ha causado entre los hombres más caídas que las que el whisky produce.

Michele contestó que el subjuez podía decir lo que quisiera, pero que, entretanto no llegara el subreceptor, el telegrafista era en Tibasu el gobierno de la India y que los ancianos de Tibasu serían considerados responsables si la revuelta volvía a comenzar.

Entonces los ancianos se achicaron y dijeron: "Sea misericordioso" o algo por el estilo, y en seguida se retiraron profundamente penetrados de temor y acusándose mutuamente de haber excitado el desorden.

En las primeras horas del día, Michele, después de haber patrullado por las calles con sus siete agentes de policía, se adelantó por el camino con el fusil en la mano, para ir al encuentro del subreceptor, que llegaba a caballo, para calmar a Tibasu.

En presencia de ese joven inglés, Michele se sentía volver cada vez más indígena, y la historia del disturbio de Tibasu terminó al mismo tiempo que se extinguía la tensión nerviosa del narrador, en un nudo de sollozos convulsivos, provocados sobre todo por la idea de que había dado muerte a un hombre. La noche no había aliviado en nada el peso de este remordimiento y experimentaba un despecho infantil al sentir que su lengua se negaba a hacer valer sus grandes hazañas.

Esto era la desaparición definitiva de la última gota de sangre blanca que Michele tenía en las venas; pero él no lo sospechaba.

El inglés lo comprendió perfectamente; y después de una buena lección a la gente de Tibasu, después de haber celebrado con el subjuez una conferencia en la cual este excelente funcionario se puso verde, halló tiempo de redactar un informe en el que hacía conocer la conducta de Michele.

Esta carta fué transmitida "a quien correspondía", por el trámite ordinario y dió por resultado hacer trasladar a Michele a una residencia más lejana aún, con el salario imperial de 66 rupias por mes.

En consecuencia, su casamiento con Miss Vezzis fué celebrado con gran pompa, según el ritual antiguo.

Y ahora hay una cantidad de pequeños D'Cruzes

jugando alrededor de la galería de la oficina del telegrafo.

Pero, aunque se le ofreciera como recompensa todas las rentas del servicio público en que está empleado, Michele no podría jamás, jamás, volver a hacer lo que hizo en Tibasu, por obtener la mano de Miss Vezzis, la niñera.

Lo que demuestra que cuando un hombre lleva a cabo algo bueno, que está completamente fuera de proporción con su sueldo, quiere decir, en siete veces de nueve, que hay una mujer detrás de la cortina de su virtud.

En cuanto a las excepciones, pueden explicarse por una insolación.

Rudyard KIPLING.

MARINÁS

I

Ave violenta que pasas
sobre las ondas hirvientes,
y en ellas te hundes y cazas
con rudos vuelos potentes.

Con locos giros persigues
un fugaz y corto anhelo;
lo alcanzas, y luego sigues
sobre la espuma tu vuelo.

Yo, meditando, te miro
y tener alas quisiera,
y como tú, en raudos giro,
sobre las ondas me fuera.

Un ansia loca despiertas
en mi espíritu errabundo;
¡podiera tener abiertas
mis alas sobre del mundo!

Trabajas, ave marina,
sobre la espuma sonora,
bajo la blanca y divina
canción de luz de la aurora.

Un placer hondo levantas,
y tú pasas y lo ignoras;
triunfando te alzas, y cantas
mientras la presa devoras.

Así en tierra, ave marina,
el fuerte trabajador,
sobre el trabajo se inclina
con armonioso rumor.

Y un placer hondo levanta,
como la dulce canción
que en loco júbilo canta
la alondra del corazón.

Tú te extiendes, bajas, subes;
sobre el plumaje del viento;
él lanza sobre las nubes
el ave del pensamiento.

Sigue siempre, ave marina,
sobre la espuma sonora,
bajo la blanca y divina
canción de luz de la aurora.

II

Parece que el peñón está dormido:
el mar con furia sin cesar lo azota,
y él, silencioso, permanece erguido
sin despertar a la gigante nota.

Titán de piedra, soberano y fuerte,
en su altiva quietud jamás vencido.
¡Quien, al aleaje de contraria suerte
pudiera estar como el peñón dormido!

III

Fronte al mar resonante, recostado en la arena,
leo al trágico Esquilo. El crepúsculo prende
sus colores y llamas, y la tarde serena
sus cortinas de nubes sobre la luz extiende.

Absorto en la lectura, desaparece el mundo
ante la luminosa palabra del poeta,
que tiene el eco augusto del abismo profundo
y todos los colores del cielo en su paleta.

Tan sólo de las olas se eleva el hondo acento
confundiéndose en uno con el trueno esquiliano,
y siento de las frases el impetu violento,
como si quien hablara fuera el propio oceano.

J. D. VANEGAS.

UN MORALISTA



—¿Quién es ese?

El profesor Matarrisa: se pasa los días pensando en algo para agregar a los diez mandamientos.

Esperanza Palomero

Distinguida actriz del teatro Apolo que ha conseguido en todas las interpretaciones de las obras que han estado a su cargo éxitos justos y brillantes. En su actuación en las tablas del teatro nacional se ha señalado siempre por sus condiciones envidiables de actriz, pues reuniendo a su belleza sugestiva su naturalidad y dominio escénico se justifica de una manera terminante la reputación de que goza entre las artistas de su género.



EL CRUCERO BRITÁNICO "SOUTHAMPTON", EN LA DÁRSENA NORTE



Vista del crucero "Southampton", buque insignia de la flota británica del Atlántico sur que, conduciendo al contralmirante Allen Thomas Hunt, comandante de dicha división naval, entró en nuestro puerto el lunes de la semana anterior. Las características de la nave, cuya construcción data del año 1912, son las siguientes: desplazamiento, 5.400 toneladas; poder de las máquinas, 25.000 caballos de fuerza; velocidad, 22 nudos por hora, y en cuanto a armamento, se halla dotado de 8 cañones de 6 pulgadas, 4 de menor calibre, 4 ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos.

EL FEMINISMO EN ACCIÓN



La concurrencia al té que el Partido Feminista Nacional ofreciera en honor del diputado nacional doctor Rogelio Araya y que se llevara a efecto el sábado 9 del corriente, en la confitería de Blas Mango, con motivo del proyecto de ley sobre la emancipación civil de la mujer, que el mencionado legislador presentara recientemente a la cámara de que forma parte.



ANIVERSARIO DE LA RECONQUISTA



El presidente de la República, acompañado de los miembros de la comitiva oficial, saliendo del templo de Santo Domingo, después de haberse oficiado el Tódum en conmemoración del aniversario de la Reconquista.



Aspecto del atrio del templo mientras se pronunciaban los discursos. El primer magistrado, los ministros del poder ejecutivo y parte de la concurrencia escuchando la palabra de uno de los oradores.

HOMENAJE AL TENIENTE LOCATELLI EN EL TIGRE



Después del banquete con que, a iniciativa del Aero Club Argentino, se obsequió en el Tigre, al teniente Locatelli. En la terraza del Tigre Hotel: el prestigioso piloto italiano, en compañía de los señores barón Antonio De Marchi, ingeniero Alberto R. Mascias, teniente argentino Luis C. Candelaria, Rodolfo Rumbado, del Rowing Club Argentino; Julio A. Noble y Ernesto Escobar Bavio, cronistas deportivos de "La Nación", D. M. Pinasco y doctor Rollerí.



La risa del multimillonario.

El lunes de la semana anterior, falleció en su residencia de Lenox (Estados Unidos), Mr. Andrew Carnegie, el octogenario a quien la posesión de una inmensa fortuna y la práctica de los más nobles propósitos rodearon de fama universal.

Asómbrase el ánimo al recorrer la vasta trayectoria descrita por esta fecunda existencia, desde que iniciara sus actividades como modestísimo ordenanza de una oficina de telégrafos, hasta culminar en el gerir propulsor de los más fabulosos éxitos industriales que pueda concebir la capacidad humana; pero tal vez cause mayor admiración el hecho de que, frente a las centenas de millones que el destino acumulara en sus arcas, este hombre extraordinario, este carácter excepcional, pensase y obrase del modo en que lo hizo durante su paso por la vida. Es tan raro hallar el albo plumaje en la especie de los mirios!

El ardiente anhelo de poseer un

Fallecimiento de un benefactor de la humanidad Carnegie y su obra



Durante las horas de labor, en su gabinete de trabajo.



Carnegie, de paseo.

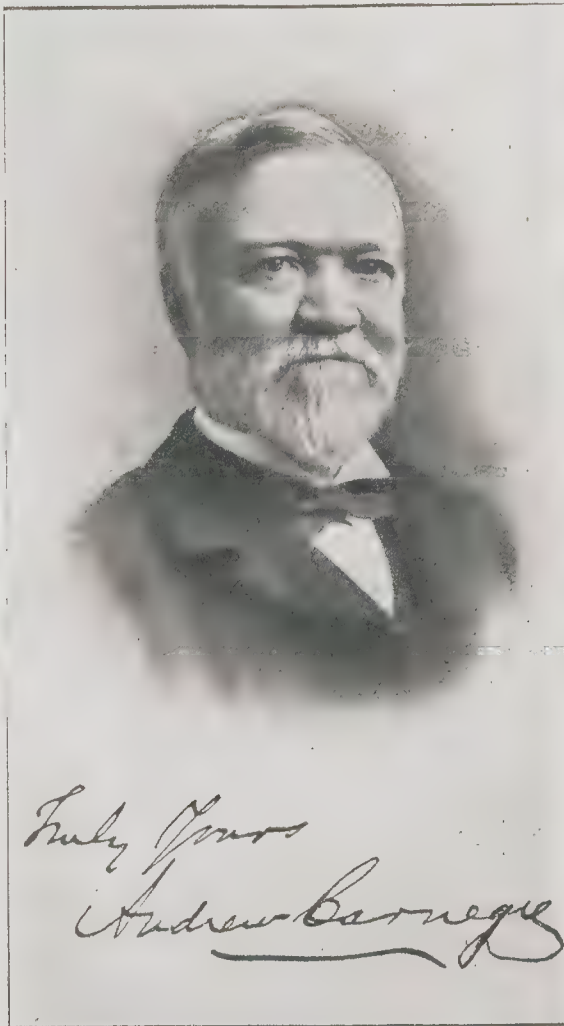
del palacio del Tribunal de Arbitraje Internacional de La Haya; 5.000.000 para premiar actos heroicos que salven vidas humanas; 10.000.000 para la Institución Carnegie en Washington, y otras muchas.

Fué esta última obra que lleva su nombre, creada para que se "auxilie, en el más amplio y liberal sentido, a los investigadores que tratan de hallar nuevas aplicaciones a los conocimientos humanos", la iniciativa que tal vez comunicara mayor celebridad al filántropo. En sus dependencias se realizan investigaciones sobre botánica, economía política y sociológica, evolución experimental, historia, biología marítima, horticultura, astrometría meridiana, nutrición, física solar, magnetismo terrestre, geofísica, etc.; y, además, tiene instituidos premios para trabajos de antropología, arqueología, bibliografía, química, ingeniería, literatura, matemáticas, paleontología, filología, física, psicología, fisiolo-



Carnegie y su esposa.

enorme capital, embargó sus energías físicas, pero, luego, la obsesión de aplicarlo a los más elevados fines, preocupó hondamente su espíritu. Así, pues, los ríos de oro que dondequiera hacía brotar el cerebro, encauzábalos el corazón hacia los más bellos ideales, y, en una interminable sucesión de hermosos gestos, comenzaron a flotar los magnos donativos: 60.000.000 de dólares para bibliotecas públicas; 20.000.000 para la creación de institutos docentes; 10.000.000 para la fundación del Palacio Internacional de la Paz; un palacio para la Unión Panamericana, en Washington, y otro para la Corte de Justicia de Centro América; 20.000.000 para las universidades de Escocia, su país natal; 5.000.000 para la dotación Dunfermline; 65.000.000 para colegios en América y Europa; 1.000.000 para la Oficina Internacional Panamericana; 5.000.000 con destino a la beneficencia de los obreros de la "Carnegie Steel Company"; 20.000.000 para los Institutos de Pittsburgh y Washington; 1.750.000 para la construcción



Mr. Andrew Carnegie, el hombre que en vida poseyera una de las más enormes fortunas del mundo, y que ha sabido honrar su memoria dejando tras sí grandes rasgos de desprendimiento y filantropía.



Un rato en su distracción favorita.

gía, etcétera. Importante y profícua es, en verdad, la obra que lleva a cabo el Instituto Carnegie, y no cabe duda alguna de que, tal como lo soñara su magnánimo fundador, la humanidad habrá de disfrutar los muchos beneficios que seguramente reportará la vasta labor científica que le está encomendada; pero es de sentir que del misterio que envuelve los gabinetes y laboratorios de aquel templo del saber, poblado de infolios y retortas, no haya surgido aún la milagrosa fórmula que hubiese llenado de más intensa satisfacción el pecho del buen anciano, es decir, la que posea virtud o poder suficiente para hacer reinar entre los hombres aquel noble espíritu de serena concordia y de alta justicia que él proclamara en vida como punto convergente de todos sus ideales humanitarios.

PROTEO.

Los chicos en la calle

Notas de Nueva York



La importante deliberación que precede a un juego



El último sorbo de refresco es siempre el más largo y el más rico



El pajarrco que dice la suerte al son de la Marseillaise



La banca rodeada de una bandada de alegres víctimas del juego



Una paradoja comercial: cuanto más numerosa es la clientela, más retrasa el servicio



Sesión plena de un tribunal de expertos en 'la piedrita al hoyo'



La madrecita.



El helado de los niños que nunca tiene tiempo de derretirse.

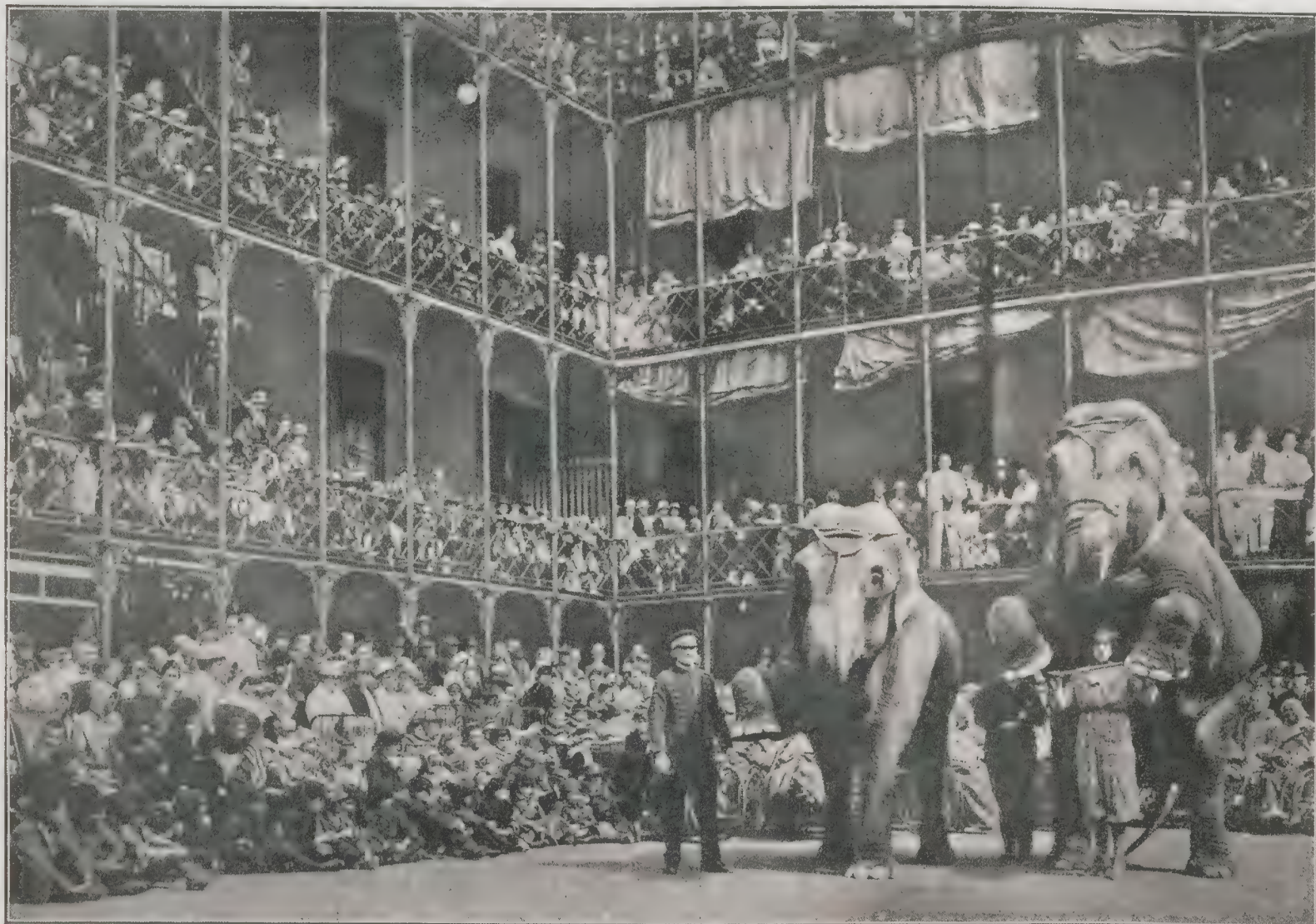


EN HONOR DEL CONCEJAL CASULLO



Parte de la concurrencia que asistió a la demostración de afecto recientemente tributada al concejal señor Nicolás A. Casullo, quien a la vez desempeña los cargos de presidente de la Cámara Sindical de Comercio de Frutas y Anexos y de la S. A. "Armadora Naranjera".

TERAPÉUTICA AGRADABLE



Función de circo, en la que trabajaron dos de los más hábiles elefantes amaestrados, dada en el patio del Hospital Bellevue, de Nueva York, para diversión de los enfermos, casi todos niños, de ese establecimiento y otros hospitales neoyorkinos.

"FRAY MOCHO" EN ROSARIO



Concurrentes al banquete ofrecido por los miembros de la colectividad francesa a los "poilus" que regresaron de la guerra, acto que se realizó en el Club Francés el día 10 del corriente.



La comisión técnica uruguaya que visitó a Rosario con objeto de estudiar el funcionamiento de los teléfonos automáticos.



Parte del público que asistió al festival organizado por el "Instituto Tráfico del Ferrocarril Central Argentino".



Aspecto que ofrecía el local donde se realizó la fiesta conmemorando el séptimo aniversario de la fundación de la sociedad de chauffeurs.



El diputado nacional doctor Dickmann dirigiendo la palabra al público durante la manifestación obrera llevada a efecto el domingo de la semana anterior.



Vista parcial de los manifestantes congregados en la plaza San Martín, mientras se pronunciaban los discursos. Al frente, uno de los carteles conducidos por la columna, con inscripciones alusivas a la carestía de la vida.



Durante la fiesta vasca que, después del Tedeum, realizaron los residentes eúscaros, con motivo del aniversario de San Ignacio de Loyola.



Un aspecto del banquete efectuado por la colectividad suiza conmemorando la fecha de la independencia de su país.

Fots. Gaspary.

De todo un poco



El soldado italiano Felice Crispi, recientemente llegado a Nueva York, que ha ganado las más altas condecoraciones de la guerra: la medalla de honor italiana, la cruz de guerra francesa, la orden del servicio distinguido británico, caballero de la corona de Italia, etc. Tiene cicatrices de 148 heridas.

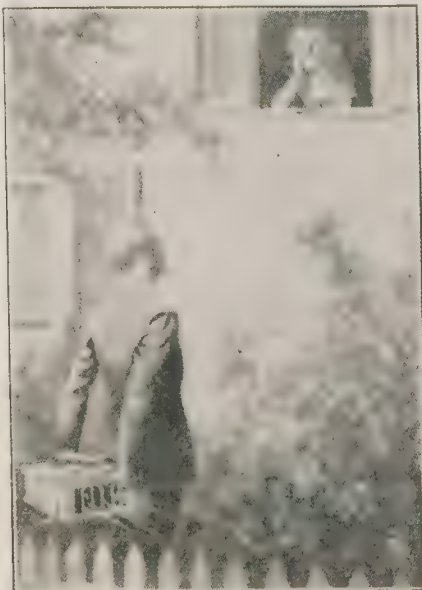


Los soldados de la división norteamericana 77, enviada a Francia, días antes de regresar a su país, organizaron en Primil, cerca de Le Mans, un espectáculo de costumbres sajonas medievales. Los actores eran todos soldados y vestían trajes y armaduras sajonas de tiempos remotos. La fiesta tuvo lugar en el Castillo Brueriere que data de la Edad Media.



En Ceilán, los indígenas que habitan cerca de los bosques, construyen colosales trampas de gruesos troncos unidos en empalizadas para capturar los elefantes cuyas depredaciones son terribles.

LOS NOVIOS PROGRESISTAS



La serenata.

EL CONFORT DE MODA

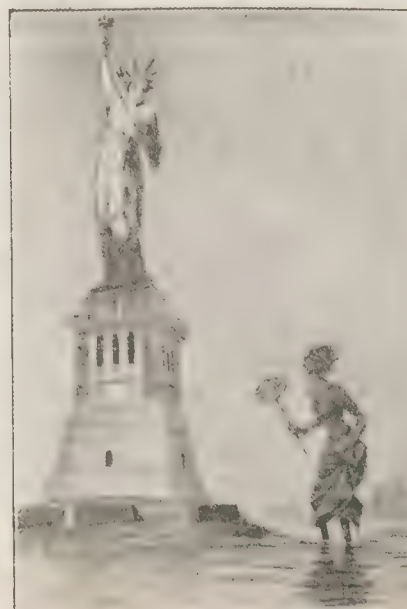


Instalación de un desmovilizado que quiere recordar su dormitorio del frente de la guerra.



Los habitantes de Libau, en los momentos en que el régimen maximalista le deja libres para pensar en su estómago, acuden al puerto en gran número, provistos de cestos y tarros, para pedir víveres a un barco francés que acaba de llegar.

LA CAMPAÑA PROHIBICIONISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS



La prohibicionista.—Bájese de ahí, señora. Déjeme ese sitio.

MÓNACO

Tomé, pues, el tren de las cuatro para ir a comer con mi amigo en el principado de Mónaco.

Quisiera tener holgura para hablar detenidamente de este Estado sorprendente, menos grande que una aldea de Francia, pero en él existe un soberano absoluto, obispos, un ejército de jesuitas y seminaristas más numeroso que el del príncipe, una artillería con cañones casi rayados, una etiqueta más ceremoniosa que la del finado Luis XIV, principios autoritarios más despóticos que los de Guillermo de Prusia unidos a magnífica tolerancia por los vicios de la humanidad, de los que viven el soberano, los obispos, los jesuitas, los seminaristas, los ministros, el ejército, la magistratura; todo el mundo.

Saludamos a este pacífico monarca que, sin miedo a invasiones ni revoluciones, reina en paz sobre su dichoso pueblecito, entre las ceremonias de una corte, en la que se conservan intactas las tradiciones de las cuatro reverencias, de los ventiséis besamanos y de todas las formalidades usadas antiguamente con los grandes dominadores.

Empero, este monarca, no es sanguinario ni vengativo; y cuando destierra, porque lo hace, la medida se aplica con infinitos miramientos.

¿Es preciso adelantar pruebas?

Un jugador obstinado insultó al soberano, un día de mala suerte, y fue expulsado por decreto.

Durante un mes dió vueltas alrededor del Paraíso prohibido, teniendo la espada del arcángel convertida en sable de gendarme. Al fin cobró ánimos, pasó la frontera, llegó en treinta segundos al corazón del país y penetró en el Casino. Pero de pronto lo detiene un funcionario:

—Caballero, ¿usted no está desterrado?

—Sí, señor; pero salgo en el primer tren.

—¡Ah! En ese caso está bien; puede usted entrar.

Y vuelve todas las semanas; y cada vez el mismo funcionario le dirige la misma pregunta y él responde de igual modo.

¿Cabe justicia más suave?

Pero uno de estos últimos años acaeció un caso muy grave y del todo nuevo en el reino.

Se perpetró un asesinato.

Un hombre, un monegasco, no uno de esos extranjeros errantes que forman legiones en estas costas, un marido mató a su mujer en un momento de furor.

La mató sin razón, sin pretexto aceptable, y la emoción fue unánime en todo el principado.

El tribunal supremo se reunió para fallar en caso tan excepcional (no había ocurrido nunca un asesinato), y el miserable fue condenado a muerte por unanimidad.

El monarca, indignado, ratificó la sentencia.

Sólo faltaba ejecutar al criminal. Entonces se presentó una dificultad. El país no poseía ni verdugo ni guillotina.

¿Cómo componérselas? Tomando parecer del ministro de relaciones exteriores; el príncipe entabló negociaciones con el gobierno francés para obtener que le prestasen un cortador de cabezas con su aparato.

Hubo largas deliberaciones en el ministerio, en París. Respondieron, al fin, enviando la cuenta de gastos por traslación del instrumento y del ejecutante, lo que subía a dieciséis mil francos.

Su Majestad monegasca calculó que la operación salía muy cara; seguramente el asesino no valía tanto. ¡Die-

ciséis mil francos por la garganta de un bribón! ¡Ah! ¡Nada de eso!

Se dirigió entonces idéntica demanda al gobierno italiano. Un rey, un hermano, sería, sin duda alguna, menos exigente que una república.

El gobierno italiano mandó una cuenta que se elevaba a doce mil francos.

¡Doce mil francos! Sería indispensable levantar un impuesto nuevo, un impuesto de dos francos por habitante. Esto bastaría para provocar perturbaciones ignoradas en el Estado.

Se pensó en hacer decapitar al miserable por un soldado. Pero el general que había consultado, respondió, titubeando, que tal vez su gente no tenía la práctica suficiente del arma blanca para cumplir una misión que exigía grande experiencia en el manejo del sable.

Convocó de nuevo el príncipe al tribunal supremo para someterle este caso peliagudo.

Mucho tiempo duró la deliberación sin que se descubriese ningún medio práctico. En fin, el primer presidente propuso conmutar la pena de muerte en la de prisión perpetua, y se adoptó la medida.

Pero no había prisión. Hubo que establecer una, y se nombró un carcelero para que cuidase del preso.

Todo marchó perfectamente durante seis meses. El cautivo se pasaba el día durmiendo sobre un jergón, y el guardián hacía lo mismo, sentado en una silla, viendo pasar los viajeros.

Pero el príncipe es económico (el menor de sus defectos), y se hace dar cuenta de los gastos más ínfimos efectuados en su reino y no es larga la lista. Le entregaron, por consiguiente, la cuenta de gastos relativos a la creación del nuevo cargo al ciudadano de la cárcel, a la alimentación del preso y su guardián. El sueldo de este último pesaba sensiblemente en el presupuesto del soberano.

Empezó por hacer un gesto; y cuando calculó que aquello podía durar... siempre (el condenado era joven), previno a su ministro de la justicia que tomase las medidas necesarias para suprimir aquel gasto.

El ministro consultó al presidente del tribunal, y entre los dos convinieron en que se suprimiría el cargo de carcelero. El preso, convidado a guardarse él sólo, no dejaría de eva-

dirse, y esto resolvería la cuestión de manera satisfactoria para todos.

Tornó, pues, el carcelero al seno de su familia, y un pinche de cocina de palacio quedó encargado de llevar por mañana y tarde la comida al culpable. Pero éste no hizo tentativa alguna para recuperar su libertad.

Ahora bien; sucedió que un día que olvidaron de servir el almuerzo, el prisionero se presentó buena y simplemente a reclamarlo; desde entonces tomó la costumbre, a fin de evitar una caminata al cocinero, de ir a las horas de comer, a palacio, y trabó relaciones amistosas con la servidumbre.

Después de almorzar iba a dar una vuelta hasta Monte Carlo, y a veces entraba en el Casino a jugarse un napoleón. Cuando ganaba, comía en una fonda, cerrando cuidadosamente la puerta por dentro.

Ni una sola vez durmió fuera de su calabozo.

La situación era difícil para los jueces, y no para el condenado.

Se reunió de nuevo el tribunal y se decidió que se convidaría al criminal a salir de los Estados de Mónaco.

Cuando le notificaron la sentencia, respondió sencillamente:

“Con perdón sea dicho, me parecen ustedes en extremo cómicos. Y yo pregunto: ¿Qué quieren ustedes

que haga? No tengo ningún medio de subsistir, no tengo familia. ¿A dónde me dirijo? Estaba condenado a muerte, y no me han ejecutado, por lo que no he proferido una queja. Se me condena a seguir a cadena perpetua, y me entregan a un carcelero. Me quitan ustedes más tarde el carcelero y tampoco me quejo.

“Hoy quieren ustedes arrojar me del país. ¡Ah, no señores! Soy prisionero, prisionero de ustedes, ya que ustedes me juzgaron y condenaron. Cumpló mi condena al pie de la letra, y aquí me quedo.”

El tribunal supremo permaneció aterrado. El príncipe tuvo tremenda cólera y ordenó que se tomasen medidas inmediatas.

Las deliberaciones comenzaron de nuevo.

Se decidió al fin que ofrecerían al culpable una pensión de seiscientos francos para que fuese a vivir al extranjero.

El criminal aceptó.

Alquiló un campo a cinco minutos de distancia del Estado de su antiguo soberano, y vive feliz en él, cultivando algunas legumbres y despreciando a los potentados.

Guy DE MAUPASSANT.

DÍA DE DUELO



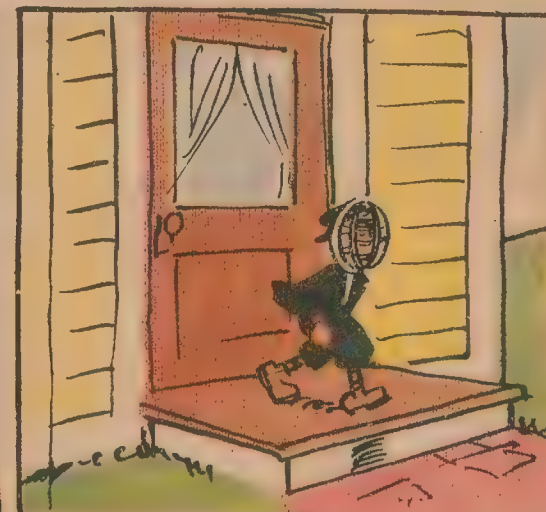
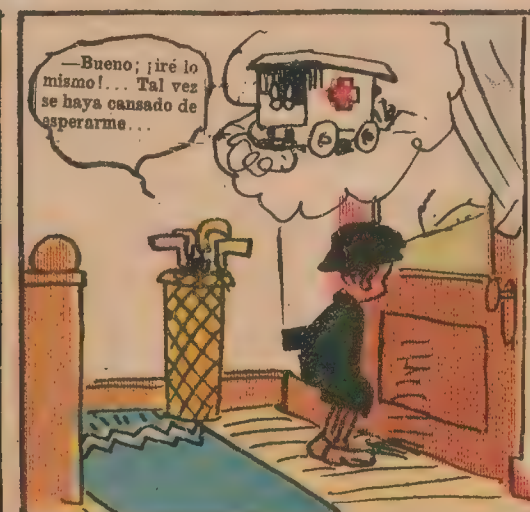
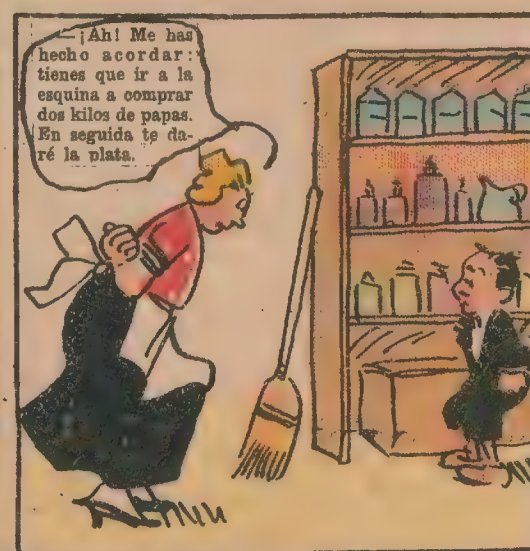
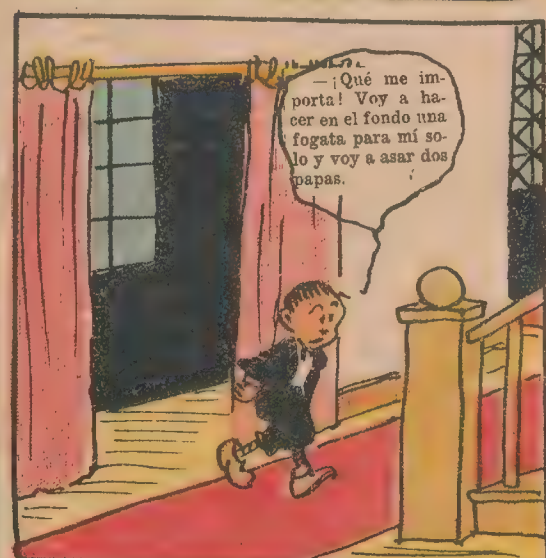
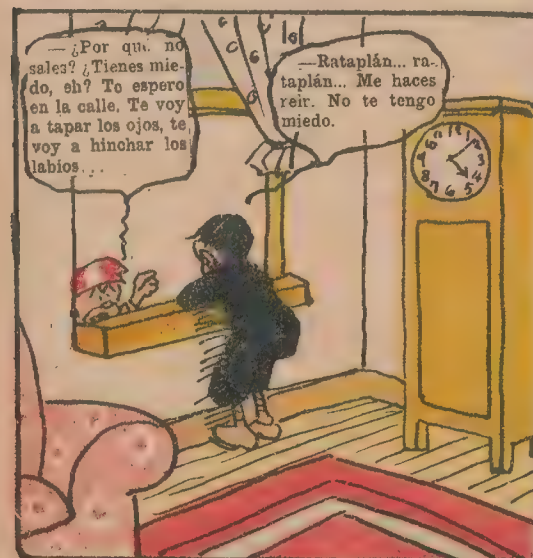
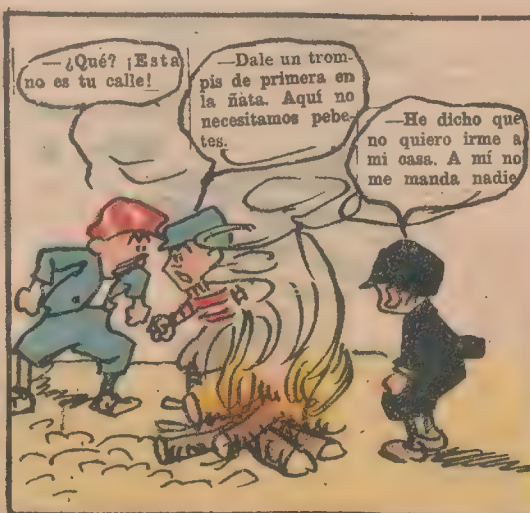
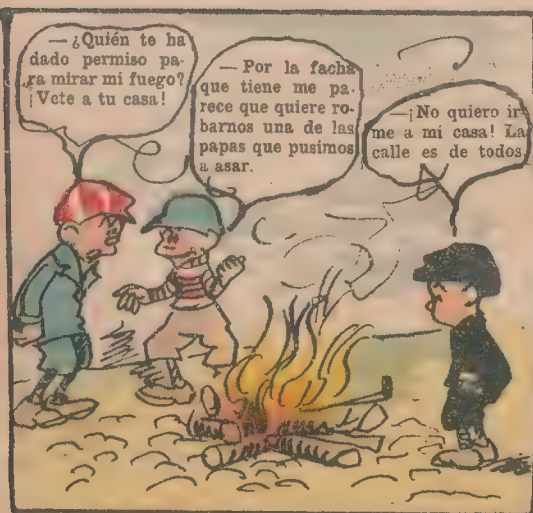
Escena presenciada en California el día en que se prohibió la venta de licores.

HISTORIA ANTIGUA



Uno, dos y tres.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Amor de judía

Acodada en el balcón, Sonia, profundamente alterada, miraba a la calle. El barrio judío, adonde daba la casa, era un continuo alboroto de gente barbada, vocinglera, roñosa. Pasaban los coches en una insultante exhibición de toda clase de hetairías, y Sonia se asombraba tristemente de su canchalesco descaro y su lujo audaz. Se sentía herida en el orgullo de su raza, cuando veía que ese lodazal y miseria brillantes descubrían crudamente las llagas que la minaban. Honda turbación de incertidumbre y de confusión embargaba su alma; acordábase que ella misma se veía arrastrada a un destino desconocido, sin que en su debilidad de mujer hallara medios de poder conjurarlo... ¿Qué podía hacer con su flaco corazón? Y pensó en Raúl. Era alto, bien puesto físicamente, morocho, gentil, simpático. Lo conocía en un cine. El había ido allá con varios compañeros de estudio y había puesto insistentemente los ojos en ella. Sonia lo advirtió, cruzando tímidamente con él la mirada. Quedó prendada de ese mozo elegante y "bien" que la sonreía con tanta gracia... Se encontraron a la salida. Después se siguieron viendo con frecuencia.

Ella no faltó ninguna tarde a la consabida función. La atraía imperiosamente ese muchacho de carnes suavemente atezadas, de maneras cultas y enérgicas, que sabía hablarla con tanta autoridad que le infundía una especie de miedo y de sumisión.

Sabía el escándalo que armarían sus padres si se enteraran de sus relaciones con un "sheiguits"—apodo que los judíos dan a los cristianos jóvenes;—de ese modo sus citas tuvieron para ella el encanto de los amores culpables, erizados de temores y sobresaltos deliciosos. Hallaba un fondo de rara voluptuosidad en dejarse enamorar por un "sheiguits" a espaldas de la ley de su raza. Raúl tenía para ella la aureola sugestiva con que las almas enfermizas suelen rodear a los perseguidos. Le hubiera gustado sacar la cara por él, defenderlo, glorificarlo ante los suyos, reivindicarlo de la mala opinión en que a buen seguro se lo tendería, y cuya sorda agresividad agrandaba la estatura moral de Raúl en su imaginación.

Por él se creía fuerte para desafiar a todo el mundo y rebelarse ante el círculo de hierro en que los judíos estrechaban las relaciones íntimas con los cristianos, uniéndose con su Raúl para proclamarlo, culto, inteligente, digno... Su desordenada fantasía le daba un valor insospechado, aprestándose al sacrificio con la tensísima serenidad de los grandes momentos de la vida.

Sonia levantó los codos doloridos, volvió una y otra vez su hermosa cabecita áurea y distinguió a Raúl que venía por la vereda de enfrente. Se saludaron. Hubo un penosísimo mutis. Al cabo, él dijo:

—¿Estás pronta ya, chiquita?

Tuvo ella una repentina sensación de la triste suerte que se jugaba, llenándose el alma de intensa inquietud; pero, probando acallarla, contestó:

—Sí. Papá y mamá acaban de salir. Estoy sola...

Raúl, satisfecho, pensó que pronto sería suyo ese lindo capricho tocado de extravagante romanticismo, que tanto trabajo le costaba poseer... Acercóse a la ventana más de lo que estaba y dijo en voz baja:

—¿Y qué haces que retardas la ocasión?

Luego, con ese tono enérgico con que sabía obligar a Sonia, que gustaba entregarse dominada, agregó:

—¿Vienes o no? Hay que decidirse de una vez.

Sonia no pudo más con sus nervios,

echando a lloriquear. Le costaba decidirse, agitada como estaba por mil revueltos antojos. Tan pronto se encontraba resuelta, como tan pronto impotente ante las dolorosas alternativas de su espíritu.

A Raúl le devoraba la impaciencia. Se puso furioso sólo a la idea de que pudiera escapársele su hermosa presa. Contuvo para no echarlo todo a perder y, entre amable y exigente, exclamó:

—¡Pero querida! Parece que has perdido la confianza en mí, después que tanto me había prometido de ti...

Ella cerró violentamente las persianas y luego las hojas de la ventana, sin contestar.

Pasó un auto de alquiler, cerrado. Raúl hizo señas; se metió acentró y esperó. Sonia se hizo aguardar, pero salió. Y cuando la sintió a su lado toda desfalleciente, sus carnes tibias y mórvidas, que a través del vestido parecían rozar las suyas; cuando ella se revolvió en una suprema crisis de excitación, apretándose extenuada contra él, pareció arrebatarlo un delirio que inflamaba todos sus sentidos. La atrajo frenéticamente hacia sí y, ebrio de codiciosos placeres presintidos, ordenó al chauffeur:

—¡A la Rosaleda!

Natalio SMEJOFF.

"Myriam"

El número 32 de esta interesante revista mensual, últimamente aparecido, evidencia el alto grado de perfeccionamiento gráfico alcanzado por el colega y la creciente importancia que ha logrado adquirir entre el periodismo ilustrado de la capital, donde, con justicia, ocupa un puesto de primera fila.

Lujosamente impresa, en papel de excelente clase, y ostentando en sus páginas gran número de nítidos grabados, entre los que se destacan algunas bellas bicromías y tricromías, la edición que nos ocupa constituye un elogioso exponente de arte gráfica, que hace honor al citado colega.

La parte literaria, variada y selecta, y en la cual aparecen firmas de prestigio, complementa dignamente el abundante material de que consta dicho número, cuya circulación ha adquirido un verdadero éxito.

La cera de China

La cera de China o "pe-la" es como la cera de abejas, producto de las secreciones de un insecto, el cual la fabrica en condiciones tan curiosas como poco conocidas.

En la provincia de Se-chuan constituye una especialidad la recolección de dicha cera. El árbol en que se desarrolla la larva del insecto cerero es el "ligustrum lucidum", cubierto de hojas persistentes espesas y ovaladas. A fines de mayo o a principios de junio, se forman brotes jóvenes a los que suceden poco después frutos de color rojo obscuro.

En primavera las ramas se recubren de menudas excrecencias de la forma de un guisante. Estas especies de agallas están llenas de una masa pulverulenta constituida por las larvas del "coccus pela", insecto que produce la cera. Dichas agallas se recogen a fines de abril y se forman con ellas unos paquetes de medio kilo, para transportarlos a un inmenso arrozal, plantado de trecho en trecho, de "naila-shu" o árboles de cera blanca ("fraxinus chinensis"). En dicha época del año los troncos nudosos de cuatro o doce pies de alto echan numerosas ramas provistas de hojas. En cada árbol se pone un paquete de veinte o treinta agallas, y cuando los insectos nacen viven del árbol. A los quince días de la metamorfosis se diseminan por las ramas y las hembras forman capullos que los machos recubren en seguida con una capa protectora de cera. A los diez días están todas las ramas cubiertas de una capa uniforme de cera de varios milímetros de espesor.

Entonces se cortan las ramas y se raspan para quitarles la mayor parte de la cera, y después se hirven en agua para separar completamente el resto de la cera, la cual sube a flote.

Cada kilo de larvas da de cuatro a cinco kilos de cera oscura, la cual se funde y se vierte en moldes.

Los insectos y los huevos escaldados se exprimen fuertemente para recoger la cera de que están impregnados y las tortas resultantes de esta operación sirven de alimento a los cerdos.

En Chungking, el gran mercado de "pe-la" vale 4 francos el kilo de cera refinada. La mayor parte de la producción sirve para fabricar bujías en combinación con el sebo. También se emplean para el apresto de sedas y para la confección de barnices protectores de las lánas y de las piedras.

En los Estados Unidos es muy apreciada esta cera, que se emplea como sucedáneo de la de abejas, y de las ceras vegetales del Japón, Carnauba, etc. Sólo el puerto de I-Chang exporta anualmente más de 650.000 kilos de "pe-la".



Polvo Graseoso LEICHER

consagrado por las damas como un mágico producto para realzar y conservar la belleza del rostro.

VENTA EN TODAS PARTES

Evite Vd. el error y evitara el perjuicio.

Al pedir Polvo Graseoso, pida Vd. Polvo Graseoso

LEICHER

Única forma de salvar el encanto de su piel, de las consecuencias que a él aportaría el uso de burdas imitaciones.

MENDEL y Cía. - BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted "Noridal".

HEMORROIDES
se curan con NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8154

PRECIO DE VENTA: \$ 1.000 el pomo

Única concesionario: MENDEL y Cía.

BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermedio a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucosmembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de "Lysoform", panacea de todas las enfermedades de señoras.

El "Lysoform" es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando "Lysoform" en su toilette!

"LOS NIÑOS BIEN" (Fragmento de una novela en prensa)

Dentro de pocos días será puesta en circulación una novela del conocido escritor uruguayo Vicente A. Salaverry, que tan grande éxito obtuvo no hace mucho con "El corazón de María", donde se pinta la vida en la campaña oriental. En este otro libro, menos voluminoso, describe, de un modo intencionado y pintoresco, un aspecto de la vida social montevideana.

El lance debía realizarse en las primeras horas de la mañana. Eran los representantes de Dorado, "Bastoncito de Mimbre" y Carlos Bello.

Más muerto que vivo, Méndez Muñoz fué al camarín de Medrano, donde debía hallarse en aquel instante "Piquito de oro", a fin de pedirle un consejo:

—¿Quién es el ofendido?

—¡Hombre, mire!...

Y le enseñó una especie de Himalaya que tenía en la mejilla izquierda.

—Pero ¿cómo sobrevino el incidente?

Mientras el viejo cómico, especialista en la caracterización de ancianos calaveras, le ponía vinagre perfumado en la parte inflamada, el mozo refirió al legislador el hecho:

—¡Pero usted fué el de la calumnia! —dijo Medrano.

—¿Calumnia?... Es algo que se prueba. Yo lo sé por el hermano del gerente de la tienda Búlgara.

—Perfectamente —adujo "Piquito de Oro":—tenemos que ceñirnos al código. Y según el código el ofendido es su adversario.

—¡Pero yo no soy el autor de las versiones!

—¡Da igual, puesto que las ha propagado!

En su miedo leporino, todo antojábasele leito, antes que dar la cara. "Piquito de Oro" tenía, como digno hombre moderno, una debilidad: la de ver su firma al pie de las actas de duelo. Le dijo enérgico al consultante:

—¡Tiene usted que batirse!

—Pero... ¡si nunca he agarrado un florete!

—¡No importa! En el Círculo de Armas yo le doy unas lecciones. Conviene que sea el encuentro a sable.

¡A sable!... Se quería morir. El, de sablazos, lo ignoraba todo, menos el pedir dinero prestado a los amigos.

De todos modos, prefería las armas blancas a las de fuego. Eso de atajar un proyectil, parecía muy serio. Pero "Piquito de oro" no admitía dilaciones:

—¡A ver un amigo que esté en el teatro y pueda acompañarme!

Propuso Méndez Muñoz a Medrano y el viejo histrión se dolió:

—¡No me metan ustedes a mí en esas pellejeras!... ¡Tengan compasión aunque sólo sea por mis años!... Si acaso dirigiré el lance.

—Entonces... Combulla —balbuceó el euitado.

—¿Santiago Combulla? ¡Perfectamente!...

Se arrepentía el otro de nuevo:

—¡No, no!... Que me mate aquí si quiere, pero yo al terreno no voy!

—¡Quedará usted como un cobarde!

—¡Todo el mundo sabe que lo soy!

"Piquito de Oro" hizo maravillas suadoras. En los duelos no hay cobardes ni valientes. El que más y el que menos lleva por dentro la procesión. A mayor miedo, mayor conveniencia en disimularlo. ¿A cuántos con fama de espadaachines hoy, los había conocido él muchachos, ligándose cuantas pateaduras se perdían?... Ya hombres comprendieron la necesidad de fingir valor, especulando sobre la cobardía de los otros.

Esto, si no recordamos mal, antes hubo de decirle un filósofo. Se trata de un parlamentario y no hay derecho a exigir originalidad, como si se tratase

de seres inferiores, se llamen literatos o nazcan poetas.

—¡No me bato!... ¡No me bato!...

Tenía lágrimas:

—¡Le despreciará la sociedad!

—¡Qué me desprecie!

—¡Se reirá la gente de usted!

—¡Qué se ría!

—¡No podrá aspirar a un buen enlace!...

Méndez Muñoz quedó cogitabundo. He ahí algo importante en que su pavor le impidió pensar.

Y el caso es que, si miedo le daba una muerte trágica, la vida, sin dinero, le daba mayor pavora aún. No tenía porvenir oficioso, ni tío a quienes heredar. Sus esperanzas de futuro las puso en ser rico... consorte.

Este vocablo no lo entendía bien. Una vez le preguntó a su rival de ahora, a Temístocles:

—¿Qué significa consorte?

—Con suerte. Viene del latín.

—Y por qué se le aplica a todos los esposos, aunque carezcan de fortuna?

—Una degeneración. ¡Cosas de la democracia! Antes el término pertenecía únicamente a los hacendados.

Pero, lector, volvamos al momento psicológico, o, si te place, patológico, en que Méndez Muñoz con la cara hinchada, habla un poco aparte, con "Piquito de Oro". De rato en rato, como los toreros mientras esperan el carruaje que va a llevarlos a la plaza, corría a hacer cierta necesidad ardiente en el mingitorio del escenario.

—Y si yo le diera explicaciones a Temístocles?... ¡Hemos sido tan amigos!...

—Hágame caso. Los padrinos hablabamos. Si se resuelve el duelo, yo haré para que las condiciones sean benignas. ¿Dónde puedo encontrar ahora a Combulla?

—Afuera, en los pasillos.

—Perfectamente: usted luego se va con Medrano al Pigall. Allí nos encontraremos.

Concluida la representación los padrinos de ambos contricantes formaban fila con otros muchos Don Juanes en el vestíbulo del teatro. Los niños bien saludaban a las familias sacándose sus chisteras relucientes.

De las últimas en salir, fueron las dos jóvenes góticas que Carlos Bello y Combulla saludaron en Parque Hotel. El bull-dog de su padre llevaba el brazo:

—¿Quiénes son?—dijo "Piquito de Oro".

—Unas argentinas que vienen todos los años, por este tiempo. Les llaman las "salivaderas" porque el padre hizo, con esa fabricación, fortuna. ¡Este dragonea a la menor!—rió sarcástico Combulla.

El otro echó en cara:

—¡Tú de envidioso, porque la mayor no te ha llevado el apunte!

Cómo se aplaca el hambre sin comer

Muchos vagabundos emplean un sistema muy curioso para aplacar el hambre cuando no tienen qué comer: se aprietan el cinturón y el apetito desaparece.

Teniendo en cuenta este hecho, el profesor Rudolf Lennhoff decidió investigar la eficacia de tan sencillo remedio contra el hambre, y ha practicado varios experimentos ayudado por otros médicos y valiéndose de la propiedad de detener los rayos X que poseen los metales y sus sales.

A los sujetos sometidos al experimento se les dió de beber un líquido que contenía en suspensión sales de bismuto o linaduras de calamita, o se les hizo comer alimentos sólidos, como patatas machacadas y previamente mezcladas con sales metálicas, y los resultados obtenidos, según cuenta el propio doctor Lennhoff en el "Vossische Zeitung", fueron los siguientes: Al ingerir alimento sólido, se observó una contracción del es-

tómago, y bastó una cantidad relativamente pequeña para satisfacer el apetito. Con el alimento líquido, ingerido del modo ordinario, es decir, bebiéndolo, la contracción fué considerablemente menor, y para saciar el apetito fué necesaria una cantidad mucho mayor.

En un tercer experimento, el líquido fué introducido en el estómago por medio de un tubo, y en este caso fué precisa una cantidad doble.

Estos experimentos demostraron que el estímulo mecánico de tragar causa por acción refleja una contracción del estómago que acelera la saciedad. De esto podía deducirse que aumentando artificialmente la presión del estómago, se produciría la saciedad con menor cantidad de alimento. Entonces se repitieron los experimentos apretándose mucho el cinturón los sujetos, y el resultado fué

el que se calculaba, y, por lo tanto, se comprobó la eficacia del sistema de los vagabundos hambrientos.

La nuez-bujía

En las islas del Pacífico y en ciertas regiones de América del Sur, los naturales emplean para alumbrarse la "nuez-bujía" o "nuez-crema", llamada por los colonos "vela nuez" o "cream-nut". Según hablen el español o el inglés. Los indígenas del Amazonas la denominan "sawukaia", y existen dos variedades.

Los indígenas escogen los frutos más voluminosos y los aprovechan para comer y para alumbrarse, pues la citada nuez arde sin olor y sin humo, da una luz blanca bastante buena y estable, y se enciende con gran facilidad. El fruto tiene un agujero en el centro que pasa de un extremo a otro, de suerte que la bujía se puede poner sobre cualquier objeto puntiagudo.

CÓMO LA VEN AHORA



La guerra.

(De la revista alemana "Simplicissimus").

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA
SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

BME. MITRE, 537

¿Se agotarán los yacimientos de hierro?

La posible falta de hierro por agotamiento de las explotaciones existentes y la situación crítica que originaría a la industria, ha preocupado con frecuencia la atención de industriales y estadistas, aunque, según la opinión de un autor alemán, Freidensburg, el problema está lejos de ser tan grave como generalmente se le plantea. Para formarse una idea precisa de la cuestión es necesario, ante todo, tener presente que un agotamiento general y completo de los yacimientos de mineral de hierro no es posible. El elemento "hierro" constituye el cinco por ciento del peso total de los minerales contenidos en la costra terrestre. Se llama "mineral de hierro" a ese mineral del cual, dado el estado presente de la técnica y el precio actual del hierro, se puede extraer este metal con ventaja económica. A diferencia del carbón fósil, muy rara vez el hierro se encuentra concentrado en yacimientos abundantes; en cambio, puede decirse que es infinito el número de los yacimientos en los cuales el hierro se halla en pequeña cantidad. Ahora bien: un aumento en el precio del hierro (lo que sería la primera señal de la penuria inminente), el descubrimiento de nuevos sistemas de extracción más económicos o el mejoramiento de los medios de transporte, serían hechos que tendrían por resultado acrecentar inmediatamente el número de los yacimientos en explotación.

Pero aun teniendo en cuenta solamente las condiciones técnicas y económicas actuales, es decir, sólo los yacimientos cuya explotación resulta ventajosa, la previsión que calcula en 60 años la duración de la producción de hierro, no corresponde a la verdad. El cálculo hecho en 1910 con motivo del congreso geológico reunido en Estocolmo, no consideraba más que a una pequeña parte de la superficie terrestre, porque la mayor parte está todavía inexplorada geológicamente. Según las comprobaciones hechas en aquel congreso, solamente el 13.3 por ciento de la superficie sólida total de la tierra ha sido objeto de un cálculo preciso en lo referente a yacimientos de mineral de hierro. Además se ha calculado aproximadamente la existencia en otro 10.3 por ciento. Esto significa que la previsión de los 60 años se refiere sólo a la cuarta parte de la superficie terrestre. Es de notar el hecho de que más de la mitad de los yacimientos de hierro actualmente conocidos se hallan en Europa, es decir, en un territorio que representa apenas la vigésima cuarta parte de la superficie sólida de la tierra.

Se debe agregar que los cálculos que comprenden a las regiones poco exploradas o sin explorar, están muy lejos de ser definitivos; es posible que se descubra nuevos yacimientos. Por ejemplo, las grandes minas de hierro de Cleveland Hills, en el Yorkshire, fueron descubiertas a mediados del siglo pasado y las minas de Briey, de las cuales extrae Francia las dos terceras partes de su hierro, fueron abiertas en 1900; las minas bávaras de Hollfeld son aun más recientes.

Por otra parte, si bien es cierto que el consumo de hierro crece año tras año, también es cierto que ese aumento disminuye anualmente (no se tiene en cuenta la circunstancia excepcional de la guerra). En el quinquenio de 1897 a 1901 hubo un aumento de 41 por ciento con relación al quinquenio precedente, pero en el quinquenio de 1902 a 1906 el aumento fué de 30 por ciento y en el que le siguió, de sólo 21 por ciento. Esto se explica por la terminación de las grandes redes ferroviarias de los principales países y porque se emplea cada vez más el cemento en sustitución del hierro.

Dr. LARCO.

¿Cuánto oro hay en el mundo?

A cuánto asciende el valor del oro que existe actualmente en posesión de los hombres, ya acuñado en las casas de monedas, en los bancos, en las cajas de hierro de los millonarios, o invertido en joyas, adornos y ar-

tículos útiles? Esta apreciación es ahora más difícil que nunca, en razón de los cambios sociales originados por la guerra que, por una parte, han obligado a aparecer depósitos de oro en posesión de particulares, cuya existencia se ignoraba, y por otra, han sustraído a la circulación mucho oro amonedado. Pero antes de la guerra se hizo una investigación semejante con el resultado de declarar que no es posible establecer con exactitud la cantidad de oro existente aunque de esa cantidad depende el valor de ese metal,—principalmente porque no se sabe ni se logrará saber, la cantidad exacta que en los últimos siglos se ha extraído de las minas conocidas y secretas. Según el cálculo más autorizado, todo el oro extraído en los últimos cuatro siglos, tiene un peso de quince millones de kilogramos y un valor aproximado de cincuenta mil millones de francos. Pero estos números no son más que problemáticos.

Un financista norteamericano, Roberts, director de la Casa de Moneda de los Estados Unidos afirma que la producción de oro en el período de 1900 a 1910 asciende a 20.185 millones de francos, suma que es más del doble de la representada por la producción en el período de 1890 a 1899 que fué de 9.800 millones de francos. Este cálculo concuerda con el que hizo el italiano Luzzatti según el cual el oro extraído de la tierra desde 1901 hasta 1910 asciende a diez y nueve mil millones y medio de libras. La diferencia que se nota entre ambos cálculos es insignificante tratándose de apreciaciones tan vastas, aunque muy distinto sería el calificativo para el que tuviera que pagarla.

¿Dónde está todo el oro extraído en los primeros once años del presente siglo? Roberts afirma que casi la mitad de este oro se encuentra en Europa: 4.790 millones fueron empleados en trabajos industriales y artísticos y 4.316 millones están en los bancos o instituciones de crédito de todos los países europeos; 1.715 millones han ido a los bancos de Sud América, 142 millones y medio a los de Méjico; 3.634 millones están en los Estados Unidos; 4.235 en Australia y 478 millones en Sud Africa. Para la India fueron 2.165 millones; para Egipto, 750 millones; y para el Japón, 345 millones. El oro puesto en circulación y que ha pasado a formar parte de las fortunas particulares ha sido calculado en sólo 142 millones. Se entiende que estas cifras representan valor de francos o libras antes de la guerra.

El valor de la cantidad de oro empleada en las artes y las industrias de todo el mundo, era, en 1900 de 381 millones y 458 mil francos y en 1910 de 559.242.500 francos. Las industrias y artes que en 1910 consumieron la mayor cantidad de oro fueron las de Estados Unidos en los cuales ese consumo llegó a más de 168 millones.

LO QUE TODOS QUIEREN SABER



Cómo se hace un millón.

Overland

\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en Este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Plaza de Mayo-Pasaje Overland-Buenos Aires

Colaboración espontánea

Ritual

Una vaga quietud en los fontaneros
que circundan las frondas conventuales.

Bajo la calma azul de aquella hora
que imprime un nuevo encanto en la pagoda,
el alma débil suavemente implora!

Sollozan las sagradas letanías
bajo la virginal polieromía
del altar donde impera la Agonía!

Lanza el órgano un ruego tan profundo
como un terrible reto sobre el mundo!

Cerca de mí, por sobre mi cabeza
se desprenden litúrgicas pavesas
perfumadas cual manos de abadesas.

Y mi alma al abrigo de las naves
se estremece y se duerme como un ave
bajo el misterio de la tarde suave...

Fuera, en el parque místico y salubre
se entrecruzan las rosas del Octubre...

Josefina Y. CROSA.

Pampa

¡Oh, Pampa! Vasta extensión
de la llanura argentina,
donde el alma de la china
alegra el patrio fogón;
vive allí la tradición
que rememora el pasado,
el luchador que ha sembrado
la productora simiente
que el áureo sol esplendente
de nuestra pampa ha besado.

Pampa, pedazo de tierra
en cuyo seno palpita
la vibrante vitalidad
y otros aires de la sierra;
y donde el perfume encierra
la delicia nacional,
donde al son tradicional
de las guitarras camperas
hacen vivir las taperas
en un preludio triunfal.

¡Oh, Pampa! Tierra sagrada
donde en las noches serenas
se oyen dulces cantilenas
en el rancho de la anada;
donde el gaucho, en la paya-la,
se hizo fama de cantor,
su acento de ruiseñor
obtuvo espléndido halago
y fué la gloria del pago
porque nació payador.

¡Oh, Pampa! Vasta llanura
del territorio argentino
donde el acento divino
del alma gaucha perdura;
de la raza que murmura
de su rumbo hacia el ocaso...
la que alzó potente el brazo
por defender la Nación,
y la que honró el chabellón
desde el Plata al Chimborazo.

Andrés PÉREZ (hijo).

Sonetario de amor

Nuestro hogar será bueno... Una paz infinita,
con frescores de rosas y temblor de quimeras,
flotará en los jardines de nuestras primaveras
con canciones supremas de música exquisita.

Estaremos muy juntos. La florida casita,
como un nido tejido de ilusiones primeras,
será un asueto de ensueños; y por nuestras canteras
te rimaré mis versos siendo mi Sulamita.

Y en la amable sedancia de las tardes fragantes,
con las manos unidas y las almas serenas,
te contaré la historia de mis horas distantes;

mientras tú, con cariños munificos de esposa,
me besarás muy mucho, calmando así mis penas,
y alegrando mi alma que es una dolorosa!

Antonio SOBRAL.

ESTRATEGIA



Atacando la parte más débil.

A una mujer

Tras el viejo rosal de la ventana,
como una golondrina prisionera,
mirando despertarse la pradera
te vi una vez, divinamente ufana.

Y desde aquella plácida mañana,
en mí se perpetuó la primavera,
porque tu imagen cariñosa era
culto sagrado en mi existencia arcana...

Con tu dulce recuerdo me dormía;
tu recuerdo mi sueño acariciaba
y a la primera insinuación del día,

tu melodiosa voz me despertaba!
Porque estabas muy lejos te quería...
Ignoraba tu nombre y te llamaba...

Juan José CASSIET.

Un plagiario

Rodolfo estaba enamorado locamente, con la locura de sus diez y ocho años, de Corina, una muchachita rubia, romántica y caprichosa. Se afanaba por satisfacer sus absurdos caprichos y sus más extravagantes antojos. Por lo común, el interés de Corina por una cosa duraba de dos a tres días. Como era de un carácter tan variable y antojadizo, Rodolfo no sabía a qué atenerse con respecto a sus sentimientos. Cuando le traía en seguida el objeto por ella pedido, Corina decía que lo amaba y solía permitirle la gracia de besar sus labios; pero cuando por desgracia tardaba en conseguirlo, le recibía con un desdén que exasperaba al pobre muchacho enamorado. Una tarde, contrabada quizás por románticas lecturas, colmó Corina la medida de sus caprichos.

—¡Oh, le quería mucho si usted fuera poeta!—le había dicho con la más encantadora de sus sonrisas.

Rodolfo se quedó pensativo. En su casa, a hurtadillas de su mamá, procuró ingeniarle para producir algunas rimas agradables. Nada. El no había nacido para poeta. No sabía hacer versos.

Por suerte, conocía a un amigo que tenía fama entre las mujeres de ser un gran poeta. El le facilitaría un verso apropiado para dedicarle a Corina por medio de una de las revistas semanales. Aquella misma tarde solicitó del amigo aquel favor. Este se quedó mirándolo con ojos asombrados; no sabía cuál elegir de los muchos versos que tenía publicados. Con la condición expresa de que debía publicarlo con un seudónimo cualquiera, Rafael le facilitó un cuaderno de sus poesías, publicadas muchas de ellas en las mejores revistas. La tarea de buscar una apropiada para el caso fué para Rodolfo ardua y difícil. Al fin, se decidió por un soneto cuyo título cambió a su antojo. Pero no le satisfacía el estampar al pie de él un seudónimo. Pensó que así Corina dudaría de que fuese él el autor. Entraba también en su deseo un poquito de vanidad y de presunción, todo lo cual lo hizo decidirse por mandarlo con su firma. Esperaba que se lo publicaran, dada su vinculación con los redactores de una revista conocida. De otro modo, hubiera sido locura pensar en aquello.

Pasaron dos días, tres días, cinco días. Corina, que había conocido accidentalmente en una velada social al

amigo de Rodolfo, estaba loca por él y por sus poesías. Rodolfo no le había dicho nada de lo referente a su aventura poética esperando sorprenderla con la noticia de la publicación de los versos dedicados a ella. Llegó, y más vale no hubiera llegado, el día de la aparición de la revista. Rodolfo pudo conseguirse un ejemplar a primera hora. Casi se muere de alegría al ver en la primera página, primorosamente ilustrado, su soneto, es decir el de su amigo Rafael. Corriendo, fué a llevar la noticia a Corina, saltando de gozo y regocijándose desde ya con la sorpresa.

Por unos días, Corina le perteneció en cuerpo y alma. Aquellos renglones poéticos la habían enternecido y los mostraba a sus relaciones con un cierto orgullo impertinente. Rodolfo, que procuró ponerse a la altura de las circunstancias, confesaba cínicamente que aquellos versos eran suyos, suyos...

Fué una semana de alegrías para el pobre enamorado. Corina le había prometido casarse con él en cuanto consiguiera el permiso de sus padres. El amigo de Rafael sólo tenía que en un nuevo capricho Corina le despreciase por ser precisamente "poeta". De aquella naturaleza tornadiza debía esperarse todo, hasta las cosas más absurdas. Pero había sido demasiado grata la sorpresa para olvidar tan fácilmente. Cada día estaba más enamorada de Rodolfo y lo exhibía por todas partes, orgullosa de su talento, de su talento.

"La alegría no es cosa que dure, ni la felicidad hecha de infortunados"—dice un conocido refrán. Aquel maldito soneto que Rodolfo tituló "Amor" había sido publicado anteriormente por Rafael, en una revista de mucha circulación y no faltó un señor que en nombre y en defensa de la literatura denunciara el plagio. Grande fué la sorpresa de Corina al leer que la poesía de Rodolfo había sido plagiada.

—¡Ya me parecía a mí que ese cretino no era capaz de escribirlo!—se dijo.

Aquella mañana, cuando el pobre poeta improvisado fué a visitar a Corina, ésta le recibió con la más despreciativa de sus sonrisas. Procuró averiguar el motivo de aquel enojo y ella le mostró la revista donde había aparecido la denuncia. Lo menos que se decía de él era que era un ladrón, un plagiario, que debía estar en la cárcel por su frescura y su audacia. Como consecuencia lógica de aquel asunto, Rodolfo recibió unas tremendas calabazas de parte de Corina. Fué inútil que adujera su ignorancia en la materia. Al confesar Rodolfo su impericia en materia poética, Corina se consideró con motivo para despreciarlo. Tenía intenciones de atraerse a Rafael, el verdadero autor de la poesía y el que había demostrado no ser indiferente a sus encantos. El pobre Rodolfo, que había comprendido la jugada, se desesperaba, prometiéndose no meterse en su vida en tales andanzas, sin llegar a comprender qué había de malo en que él se hubiera apropiado aquel soneto y lo hubiera publicado con su nombre. Para colmo de males, Rafael, influenciado por Corina, acabó por enojarse con Rodolfo, y en una carta abierta publicada en un diario pedía un castigo ejemplar para el plagiario. Y el pobre poeta improvisado no sabía más que de noche, de miedo a la policía que debía castigar su delito.

Alejandro MAGRASSI.

La noche en las islas

Las sombras y el silencio habían sucedido a la agitación y al bullicio.

Era una hermosa noche de verano. Nuestra canoa se deslizaba tranquilamente en las aguas de un arroyo, que encajonado entre ramas y arustos, parecía un melancólico canal de aguas muertas.

Las islas estaban solitarias. Los rayos de la luna se filtraban al través de las ramas de los árboles, semeando así manchas de plata esparcidas en el verde follaje. Todo era silencio en torno. Sólo se oía el rumor monótono y salvaje de las aguas dormidas. Los árboles, iluminados por la luna, arrojaban sus sombras gigantescas sobre las islas desiertas.

En una y otra margen del arroyo, las luciérnagas hacían centellear como relámpagos sus doradas luces. La zarza rosa, prendida en lo más alto de las copas, había tejido mallas oscuras de un árbol a otro. Un leve viento mecía aquellas enredaderas melancólicas y salvajes. Las flores del camelote azul abrían sus cálizos al relente y a la brisa, y, radiosas, parecían contemplar al astro de la noche, exhalando sus más suaves argumias.

¡Cuán delicioso es navegar por estos frondosos arroyos a la luz argentada de la luna y en medio del rumor monótono de las aguas, que resplandecen como ríos de plata, fluyendo del seno misterioso de los bosques!

Enrique WILLIAMS ALZAGA.

Poeta

—Nostalgias indefinibles embargan tu espíritu, poeta; ¿en qué piensas?

—¡Sonaba!
—¡Soñar, siempre soñar, he ahí el sufrir de los poetas!
—Los poetas sólo vivimos cuando soñamos.
—Soñar viviendo es despreciar la vida.
—La vida es un sueño y vivir en el ensueño de la vida es ser poeta.

—¿Y qué? ¿Acaso los poetas no pueden vivir la poesía de la vida? ¿No ves en ella a la poesía misma?

—La naturaleza impresiona mis sentidos, pero no habla a mi alma.

—¡Pobre poeta! Vive el ritmo de la vida, que es nimen de toda poesía; ella tiene el conjunto de todas las bellezas; sus acordes, sus armonías, sus encantos, sus placeres, sus glorias, sus himnos gigantes y sus penas, sus amarguras y sus contrariedades, que la hacen fuente inagotable de inspiración! Únicamente el que vive la vida, hace poesía el conjunto de los idealismos que fulgurán en los destellos de luz que iluminan nuestro corazón y nuestra mente.

—Los que viven la poesía de la vida hacen versos, pero no son poetas; la verdadera poesía es la inspiración que vive en el suave calor de los ensueños azules, que nos substraen a los torpes y burdos materialismos de la vida.

—Tú no has sentido nunca, poeta, el abrazo del hermano, del amigo, el ósculo cariñoso de amantísima madre, el beso ardiente de la mujer amada, la fragancia de las flores, el gorjeo de los pájaros, el murmullo de la selva y del arroyo; no has visto el alboror de una mañana y el caer de una tarde con los últimos reflejos de oro!

—¡No!
—Oh, poeta, de los ensueños azules, sella con tus besos alados los labios de tu amante compañera proscripta de la vida, que te ha buscado tanto, y refúgiase en tu alma de nimen: ¡soy la ilusión!

José F. FERRETTI.

¡SU HIJO!

Para FRAY MOCHO.

Floriana querida:

Como el tren venía con treinta y cinco minutos de retardo, me propuse dedicártelos por entero pensando en ti, ya que en la sala de espera no había nadie más que yo... pero, pocos instantes después, abrióse la gran puerta vidriera de la sala y entró Alfredo Gaiani... así mi propósito de pensar en ti no pudo realizarse. Tú conoces a Alfredo Gaiani: he visto su última novela sobre una mesa en tu sala; fingí no verla, pero apenas te volvíste para ir al encuentro de la condesa Mastelar, que venía a hacer de tercero en discordia, abrí el libro y leí esta dedicatoria: "A Floriana Serra, sonriente aurora; homenaje de un crepúsculo silencioso".

Me pareció anticuada y falsa esa dedicatoria y hube de complacerme en ello, pues si bien Alfredo Gaiani tiene ya sesenta y cinco años—yo soy generoso con los amigos,—posee un cerebro vigoroso y, sobre todo, tiene el hechizo de la celebridad, al cual pocas mujeres consiguen substraerse... No me guardes rencor, Floriana. Yo no creo que tú puedas amar a un hombre de sesenta y cinco años, aunque fuese celeberrimo, pero creo que pueda amarte él, en cuyo caso me vería precisado a cortarle el pescuezo.

Tú sabes que cortar pescuezos es una de mis diversiones; todos los días corto algún pescuezo mentalmente: he sembrado así mi camino de cadáveres hipotéticos... a los cuales estrecho la mano en el teatro, en el club, en los paseos, etcétera... Puedes considerar finados al capitán Campanel, al conde Bosqui, al doctor Noyes, a la condesa Struff y un poco también a la condesa Mastelar, que, con sus ojos color rapé y con esa risita que recuerda los gangarismos de ácido bórico, llega siempre a tiempo para impedir que te bese la boca en vez de la mano.

En fin, Alfredo Gaiani entró en la sala de espera.

—Treinta y cinco minutos de retardo—me anuncia, como si sólo él hubiese hecho la descubierta.—¿Vas a Boloña?

—Voy a Florencia—respondí.—Pero si el tren estuviese en horario tú lo habrías perdido.

—No podía estar en horario. Los treinta y cinco minutos se volverán cuarenta o cincuenta por el camino, verás—afirmó Gaiani.—Estaba en horario hace ocho días cuando me dirigía, como hoy, justamente a Boloña; ahora tiene que estar en retardo durante un mes.

Te advierto, Floriana mía, que tu autor no se asemeja en nada al retrato que vimos de él en La Ilustración. Ya te lo había dicho yo. El picaro debe haber dado al editor una fotografía del tiempo en que era conscripto.

Exageraciones aparte, Alfredo es mucho más viejo de lo que hace suponer ese retrato. Siento no poder decir que es calvo como la eterna bola de billar; pero tiene la cabellera cándida, la mirada apagada y un círculo gris bajo los ojos. Por otra parte, es inútil que tú esperes de él estallidos pasionales (¡cómo soy de insolente cuando viajo, eh!). Alfredo no estalla más, ha tenido una pasión sola, devastadora, mortal, hace veinte años, cuando tú ibas de paseo con las piernitas desnudas. Una pasión sola por la condesa Atilia de Faraddá; la cual tenía los cabellos, los ojos y un poco todo, a juzgar por lo que podía verse cuando estaba escotada, de color bronceado. Y no se parecía en lo más mínimo—esto es importante—a tí, Floriana querida.

Pero vuelvo a mi cuento. Salgo un instante de la sala y me dirijo a la cantina vecina, llamada Buffet, para beber un coñac que, por su precio, debía ser de muchas estrellas. Y entro de nuevo a la sala, donde Alfredo se había puesto a observar el manifiesto de un instituto de educación para menores extraviadas.

—¡Habrán leído tus novelas!—le digo, señalando el manifiesto.

El sonríe y continúa observando.

—Son largos estos treinta y cinco minutos—murmura de pronto.

—Cuéntame alguna cosa; las empresas ferrocarrileras deberían colocar en todas las estaciones una especie de cuenta-historias como tú para hacernos olvidar los treinta y cinco minutos que se vuelven cuarenta o cincuenta.

Alfredo calla; luego observa:

—¿Estás siempre alegre tú! Tengo

mucho placer de haberte encontrado.

—¿El cuenta-historias deberá ser yo?—interrogo, riendo.

—No; pero escucha, la otra vez, yendo a Boloña, tropecé... (pausa).—Alfredo se pasea, y refunfuña:—¿quién lo habría dicho! Media hora de conversación puede alguna vez destruir el sacrificio de una vida y hacerte odioso todo el pasado, como si no bastara con el presente... Espero que no habré de encontrarlo más en mi camino... ¡Con esa sonrisa torcida!... Hace ya ocho días y no he olvidado un solo detalle.

Me pareció en ese instante que Alfredo sintiera improvisamente los efectos del coñac de muchas estrellas que yo había bebido... pero al mismo tiempo veo que aparecía el cuenta-historias y no quise dejarlo escapar.

—¿Y qué te sucedió la otra noche?—exclamo, aferrando al novelista célebre por una solapa del sobretodo y tirándolo hacia mí con poquísimo respeto.

—Sería inútil que te contara—responde.—No conoces a ninguno; no lo conoces a él, ni has conocido a ella: no estás en antecedentes de nada...

—Mejor así, estarás más libre.

—Y después—prosigue Gaiani—nada de extraordinario, nada de notable. Un pequeño drama íntimo, una amargura indecible, la vana rabia de haber comprendido demasiado tarde; un trac.

No busques, Floriana, "un trac" en las novelas de Gaiani. Es una expresión que él usa únicamente en su literatura hablada, e indica todo: dolor, sorpresa, espanto, alegría, principio y fin.

—¿Demasiado tarde? ¿Comprendiste demasiado tarde? ¿Se trata de un asunto viejo?

—Sí, un asunto viejo, tú no te acuerdas.

Apenas me hubo dicho estas palabras con acento desolado y con la mirada improvisamente brillante recordé a la condesa Atilia de Faraddá.

Pero de cualquier manera te contaré—prosigue Alfredo:—hace ocho días con este mismo tren me dirigía a Boloña. Estaba solo en el compartimento; hacía más frío que esta noche, creo que nevaba. Elegí un asiento y ocupé los de al lado con algunas valijas para impedir la vecindad de importunos. Pocos instantes después aparece un joven que entra corriendo, da una ojeada, se dirige al changador y le dice: "Vamos, ligero, que sale el tren; los paquetes sobre la red; toma el dinero; adiós."

El changador salta a tierra y el tren parte. Yo saqué un libro del bolsillo externo de esta valija que ves y volví la espalda al recién llegado.

Los sitios no estarán ocupados todos—oigo decir a una voz seca y alterada detrás mío;—ruego al señor que deje libre alguno.

La luz estaba amortiguada por la cortinilla azul del foco eléctrico. Alcé el brazo y corrí la cortinilla para mirar la cara al compañero de viaje que me decía cosas tan justas de manera tan desagradable. Era un joven rubio, pálido, no muy alto, vestido con elegancia. No me pareció que aquella fisonomía tuviese nada de particular fuera de la sonrisa irónica que erraba sobre sus labios sanguíneos; sus ojos celestes y dulcisos parecían pertenecer a otro hombre y estaban en continua e irritante contradicción con el sarcasmo de su sonrisa. Una cabellera dura y dificultosamente echada hacia atrás agregaba algo de antipático a la figura que tenía delante.

El otro me miró a su vez, y de inmediato cambió actitud.

—Maestro—dijo.—Lamento molestarlo.

Cuando me llaman maestro tengo la sensación de ser un tocador de flauta o un compositor de tangos. Pero, en fin, si el título de maestro sirve para tener a distancia los importunos, sea bienvenido.

—¿Usted me conoce?—murmuré entre dientes.

—No es difícil conocer a un hombre como usted, maestro!—exclamó el joven riendo, y abrió una elegante valija de mano, extrajo de ella un volumen y me lo mostró.

—¿Ve usted? Su última novela. He leído y recuerdo todas sus obras.

Parecía que el joven esperase mi agradecimiento, pero yo hice apenas un gesto con la cabeza y me extendí sobre el sillón, adoptando una actitud que debía significar el término de la conversación.

Pero el joven no pensaba así, y me dirigió una pregunta estúpida.

—¿Cómo hace usted para escribir una novela?

(Continúa después de Notas Femeninas.)

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

EL PROHIBICIONISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS



—¿De viaje, mister Gín?

—Efectivamente. Acaban de prohibir los licores. Me voy al Canadá para fumar tranquilamente un cigarrillo antes de que lo prohiban.

TAQUIGRAFÍA

Sistema Pitman (3.ª Edición)
PARA APRENDER SIN
NECESIDAD DE MAESTRO
Curso teórico-práctico por F.
García Beltrán.

TAQUIGRAFO DEL H. SENADO NACIONAL

Profesor de Taquigrafía del Círculo de la Prensa

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE LA CAPITAL E INTERIOR
Precio del ejemplar: \$ 3. Pedidos a: Ag. Gral. de Librería y publicaciones. Rivadavia 1573.

Notas femininas

Acercándose la época en que las niñas hacen su primera comunión, vamos a ocuparnos, con tiempo, de sus albas toillettes. Este tema es siempre discutido en rondas femininas, exponiendo cada una su parecer sobre si se debe llevar tal o cual prenda más lujosa o más sencilla según la opinión de ellas. Por de pronto las mamás deben tener siempre presente que no es conveniente despertar en las niñas ninguna idea de lujo en este solemne día. Todo debe ser sencillo sin excluir la elegancia, y cuidar mucho hasta el más pequeño detalle.

Empezaré diciéndoos que la hechura de esta blanca toilette es inmutable. Siempre la misma guimpe o cuerpo fruncido a estilo virgen o bien trabajado con nidos de abejas, plieguecitos más o menos grandes, ligeramente ablusados al talle, bajo un cinturón chato y de una falda a paños derechos más o menos ancha y con el mismo adorno.

Según el gusto de la mamá, adoptará cuello o no, pero cuidará mucho de que el escote no pase del nacimiento de la garganta.

A los voluminosos cinturones de antaño, se prefieren hoy unos cinturones con moños chatos y



con una vainica hecha a máquina.

Aquí noto una feliz innovación de la moda, que consiste en un cinturón de rosas hechas a mano, de muselina de seda, montadas sobre una cinta de faya y cuyas caídas lucen a sus extremidades dos rosas iguales. El velo es de fina muselina y va fijado por un "bandeau" igual y sostenido a cada costado por una gruesa rosa de muselina.

La segunda toilette es en "voile" blanco con bieses y "panneau" liso, adelante y atrás. Cinturón con rosas y caprichoso "bonnet", hecho con cintas en forma de "coques", va colocado sobre el velo que descansa sobre la cabeza de la niña, para caer atrás.

Nuestro tercer modelo es en clarín y va adornado con grupos de pliegues y entredós de valencianas: "bonnet" y limosnera de muselina bordada.

Sencillo y bonito resulta el cuarto modelo, adornado con gruesos pliegues religiosos, con frunces alrededor del pequeño escote redondo. Muy original es la limosnera, hecha en seda, recortada en pétalos y sujeta al talle por unas angostas cintas también de seda.

El quinto va adornado con unos pliegues angostitos, pero en vez de ser como los anteriores en el ancho, aquí son hechos en el largo, es decir, de arriba para abajo. El cinturón es de muselina con grupitos de pliegues a sus extremidades y un encaje valenciano a la orilla.

Fácil os será ver una de las dos últimas toillettes que está adornada con nidos de abeja y pequeños voladitos plegados alrededor del escote y "bonnet" que sujeta el velo.

En fin, el otro modelo va adornado con unos plieguecitos en forma de rombos, con un fino bordado en medio de cada uno de ellos. Alrededor del cuello lleva una gran "colerette" plegada. El velo cae, aquí en este modelo, encima de los ojos y va sujeto por medio de una guía de rosas que sale de cada costado, encima de los orejas, pasando por detrás de la cabeza.

¿Y para los varones—me diréis—qué es preferido que lleven: el traje Eton o el marinero? Os diré que si veis para vuestro hijo otras oportunidades en que llevar el traje Eton, sería una ocasión de elegirlo para salir del siempre conocido traje vestón, americano, etc., pero siempre y cuando esta hechura le siente bien, lo que no siempre sucede. En cambio, el traje marinero es sumamente fácil para ser llevado por cualquier niño, y su uso no hace ni suscita polémicas caseras; pero os diré que he oído decir que no en todas partes está admitido. El porqué, no lo sé. En cambio, en Europa, en Francia, se prefiere vestir a los varones con el Eton, por ser el más elegante y no tan bebé como el marinero. Aquí os doy un modelo de Eton que consiste en una "veste" y chaleco de paño negro, pantalón largo de paño blanco o gris gamuza, cuello Eton duro con regata blanca y capa negra. Los zapatos son de charol.



A. de DAUMONT.

flexibles, de angosta cinta, número cinco. También se usan en satín liberty número doce o veinte y, en fin, otros en muselina o de clarín, pero tienen la desventaja de ajarse demasiado pronto y la ventaja de ser más económicos.

Bajo el traje de primera comunión, que es de fino clarín o de muselina suiza, se lleva una combinación de cuerpo y falda hecha también del mismo género, pero un poco más inferior, o de fina seda "souple" mate y flexible.

La cuestión del velo es tan sólo una apreciación de idea y de gusto. Unas gustan del largo velo, que cubre por completo a la niña, tanto adelante como atrás; otras, que baje, cubriendo tan sólo el rostro y caído atrás y, en fin, otras prefieren el velo sujeto al peinado por

medio de una corona de rosas.

Los guantes son de cabritilla blanca y de dos botones, y cuando más de tres, pero jamás pasan de ahí, pues las mangas, sin excepción, deben ser largas. En cuanto al calzado, unas mamás prefieren que sus niñas calcen el clásico botín de gamuza blanca, y otras, más adeptas a la elegancia, prefieren el zapato escotado, que sirve más tarde para fiestas y reuniones sociales. Ahora que en general hemos tratado ya sobre la toilette de la niña, vamos a detallar cada una de las que se ven en esta crónica.

La primera es bellísima dentro de su gran sencillez y cuyo cuerpo, bastante monacal, es corregido por los cinco bieses de la falda, que van montados

(Continuación de "¡Su hijo!")

—Me es imposible explicárselo—respondí, tratando nuevamente de evitar el diálogo. Inútil, descargó sobre mí una tempestad de interrogaciones.

—¿Es siempre sincero usted cuando escribe?

—Siempre.

—¿Y siente todo lo que hace sentir a sus personajes?

—Siempre.

—¿Aun cuando sus personajes demuestran intenciones perversas o sentimientos malignos y son cínicos, depravados, malvados, egoístas?

—Siempre.

—¿Y las mujeres de sus libros son seres que viven? ¿Las ha observado usted muy de cerca, maestro?... ¡Debe haber conocido una multitud!...

Yo no respondí; el interrogatorio se hacía indiscreto; mas no pude menos que sonreír, pensando en la multitud, y ello, desgraciadamente, infundió coraje al inquisidor.

—¿Qué piensa usted, maestro, de las mujeres, o de la mujer?

—Nada; ¿y usted?

El joven se encogió de hombros y meditó en silencio; en seguida volvió al ataque e hizo una observación ridícula, que en aquel momento no sabía decir por qué me pareció extraña.

—En la vida de un hombre célebre que ha vivido mucho existe siempre una mujer que él no puede olvidar, y jamás habla de ella, y nunca escribe sobre ella. ¿Verdad, maestro?

Yo me incorporé un poco, apoyándome en el codo, y miré al indiscreto... ¿Quién le había hablado de mí? ¿Quién le daba el derecho de escudriñar en mi vida? ¿Por qué se había él apercibido de que entre todas las mujeres descritas por mí faltaba aquella "que no se puede olvidar"?

En este punto, Floriana querida, Alfredo calló un momento. ¿Conmovido? No. El ha llegado ya a la impasibilidad, a esa impasibilidad que tal vez sea la perfección moral e intelectual, y que, por lo mismo, me da miedo; tan lejos estoy yo de ella todavía. Conmovido, no, pues; nervioso.

La visión de Atilia de Faradda surge improvisamente en la sala gris y húmeda, entre el humo del vapor y los silbidos de los trenes y las voces de los changadores y empleados, como por una voluntad extraña a nosotros y el contraste entre aquella cruda realidad y el lirismo del pasado es acongojante.

—Ciertamente—prosigue Alfredo con un brusco movimiento que sacude toda su persona.—Hay en mi vida una mujer que no puedo olvidar, y sobre la cual jamás he escrito, ni escribiré nada: Atilia de Faradda.

No te maravilles de que la nombre; comprenderás dentro de poco que no falta a reserva alguna.

Atilia de Faradda ha tenido sobre mí un poder simple y prodigioso; me hizo amar la vida; me hizo revivir, poco a poco me condujo tan lejos de lo que yo era, me embriagó tan profundamente que obtuve de mí un milagro.

Este es el milagro.

Atilia tenía un hijo de pocos años y por ese hijo, en nombre de esa criatura que era toda su felicidad y al cual ella quería dejar el ejemplo de una vida austera, obtuvo que nuestro amor, confesado por ímpetu y por instinto, se redujera a una amistad y se contuviese en esa forma... te he dicho; estaba ebrio, ebrio de amor y de admiración, yo que jamás admiré nada, yo que desdén todo.

Hablemos más claro: yo he amado a Atilia de Faradda; Atilia me ha amado y jamás fué mía... Comprendes... jamás.

Yo sonreí.

—¡Tú ríes!—continuó Alfredo.—Las virtudes más difíciles parecen algunas veces risibles. En esto hay algo de risible, ciertamente, si consideramos el hecho con mente serena... con mente fría... ¿Por qué me sacrificaba yo?... Por una criatura... ¿Y era mía esa criatura? No; era del conde de Faradda... ¿Y qué me importaba a mí de ese niño, y por qué renunciaba a la dicha de la posesión de Atilia y me detenía ante el hijo de ella? No sé decirte-lo. Es imposible razonar sobre un sentimiento y encontrar la lógica común en el amor. Por esa criatura rubia y rizada, que veía rara vez, que parecía no tener por mí simpatía alguna, y que no he visto después, yo me sacrificué; y ¿qué quieres que te diga? fué una satisfacción enorme para mí; no me creía capaz de un heroísmo. Atilia me reveló a mí mismo.

Por otra parte, mi sacrificio sólo significaba una devoción incondicional por Atilia, cuya vida no quería yo turbar. Ella me había pedido una prueba de amor y yo no supe negársela.

Oyendo, pues, al joven hacerme esa pregunta con tan descarada ligereza me incorporo de inmediato y lo escruto.

Estaba ante mí impasible; observé una hilera de dientes blancos entre dos labios sanguíneos y aquella sonrisa que se esforzaba para no ser irónica.

Una mujer que nunca se olvida. No sé cómo puede ser eso. Yo las olvido a todas.

—Lo creo—respondí;—pero entre usted y yo hay alguna diferencia.

Mi interlocutor no apercibió el sentido despectivo de la observación, y presa de una desfachatada sinceridad continuó:

—No hay una mujer en el mundo que valga el tiempo que le dedicamos; o son estúpidas, o son deshonestas, y tienen una sapiencia en la mentira y en la hipocresía que jamás habremos de alcanzar nosotros. El hombre moralmente sano debe tomarlas y dejarlas sin arrepentimiento... Hay una poesía francesa que dice algo semejante: sólo es permitido el cambio de las mujeres... —Sí, la conozco—interrumpí,—es de Malesherbes, si mal no recuerdo.

Pour moi, comme un humble brébis
Sous la houlette je me range,
Il n'est permis d'aimer le change,
Que des femmes et des habits!

—¡Bravo!—exclamó el joven—así es exactamente. Yo me lo digo siempre; he hecho de ello mi divisa: Il n'est permis d'aimer le change—Que des femmes et des habits!

—Entonces, usted—le dije fastidiado por ese estúpido cinismo—ignoraré siempre el placer del sacrificio, la voluptuosidad de la devoción. Usted da a la mujer un valor tan mezquino que, fuera de las pasiones animales, no sentirá jamás nada...

—Y ¿qué me importa?—responde mi interlocutor.

—Es justo; a usted no debe importarle. Yo, sin embargo, he conocido una persona de altísimo ingenio que, amando con vehemencia a una mujer, la respetó toda su vida porque así ella lo quiso; y sé que ese recuerdo se contaba entre los más dulces y confortantes de ese hombre... Y la mujer hubo de conservarle siempre un tiernísimo agradecimiento.

El joven soltó una risotada.

—Habrá sido una estúpida, maestro—dijo en seguida,—y el hombre un ingenuo!...

Sentí encenderse el rostro y me enderecé bruscamente; pero el raciocinio frío me venció al momento. ¿Para qué discutir? ¿En qué idioma podía yo hablar a ese joven manido, desgastado por el libertinaje más vulgar?... No nos habríamos comprendido jamás, la vida le enseñaría tal vez mejor que cualquier razonamiento a juzgar de manera diversa.

Y adopté nuevamente mi cómoda postura anterior. En este instante el tren llegaba a una estación.

—Maestro—dijo entonces el joven, preparándose a salir.—Permítame usted que me presente y disculpe mi charla...

Diciendo así me alcanzó su tarjeta. Yo leí: "Conde Guido de Faradda".

¡Su hijo!

Con un turbamiento que él no pudo comprender le di mi tarjeta, nos saludamos y salió.

Alfredo Gaiana ha terminado su historia y se queda con la cabeza gacha un momento.

—¿Has comprendido?—exclama después mirándome en los ojos.—Por su hijo, a tantos años de distancia, debía oír yo juzgar a ella de estúpida y a mí de ingenuo. ¿Encuentra tú la moral!

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Solofa y Buenos Aires, Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

Una jugada dudosa

Jugando un día Luis XIV al tric-trac, hizo una jugada dudosa. Se descubrió, y los cortesanos guardaron silencio. Llegó en ese momento el conde Grammont, y el rey le dijo:

—Vais a juzgarnos.

—V. M. ha perdido—respondió el conde.

—¿Cómo resolvéis sin saber antes de qué se trata?—preguntó el rey.

—¡Ah, señor!—contestó el conde.—¡No ve V. M. que por poco dudosa que fuera la jugada, todos estos señores hubieran fallado a vuestro favor?

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS INSECTOS



—¡Oh, cielos! Mi amada será la bisabuela de dos millones de pulgones antes de que sepa si me ama!

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 ..	Año 8.00	N.º atrasado . 50 ..

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están aroviados de una credencial de esta revista.

PARA LA GENTE DE CAMPO

VACAS LECHERAS

Si se quiere conseguir el máximo posible de aprovechamiento de una vaca, débese ordeñarla de acuerdo con las siguientes instrucciones:

1.º Dar un buen masaje a la ubre y humedecerla para que se haga tur-gente.

2.º No recoger el primer chorro de leche, que generalmente contiene sus-tancias que contribuyen a acelerar la descomposición del resto de la leche.

3.º Operar muy rápidamente, ya que la lentitud en la operación es por lo general, causa de que las vacas reten-gan la leche.

4.º Ordeñar hasta la última gota, pues la última leche es más gorda.

5.º Ordeñar a la misma hora todos los días.

6.º Ordeñar en cruz, o sea al mismo tiempo un pezón anterior y el poste-rior del lado opuesto, para que se de-forme menos la ubre.

7.º Ordeñar con los cinco dedos y no con el pulgar y el índice únicamente.

8.º Levantar una mano de las va-cas ariscas y acariciarlas, en vez de castigarlas o asustarlas.

9.º Evitar durante el ordeño todo lo que pueda distraer o asustar a las vacas.

10. Hacer dos ordeños diarios siem-pre que la productividad de las vacas lo permita, es decir, cuando den más de diez litros diarios.

11. No aprovechar jamás la leche producida durante los ocho o diez días que siguen a la parición, pues es in-digesta y de efecto purgante.

¡PLANTE ARBOLES!

HAGA USTED OBRA PATRIÓTICA

Compre eucaliptus, acacias, paraísos, álamos, tipas, sauces y plátanos, en cual-quier vivero. Valen pocos centavos y le darán sombra y leña al cabo de poco tiempo.

Aproveche el mes de agosto.
¡Plante árboles!

LAS MALEZAS DE LOS TRIGALES DE LA PAMPA

Macachín (Arjone bulbosa).—Entre los colonos de la Pampa y del oeste de la provincia de Buenos Aires, esta planta es bien conocida por los estragos que causa en los trigales: donde se la encuentra en colonias, no pros-pera ni existe ninguna planta de otra familia. Vulgarmente se explica el fe-nómeno con el aserto de que el maca-chín absorbe el agua de la tierra y la empobrece tanto que el trigo no puede vivir. En muchos casos es muy difícil dar una explicación comprensible del efecto, pero cualquiera que tenga su-ficiente interés en la cosa, puede com-probar por sí mismo, que el macachín es un parásito que utiliza no solamen-te el agua de la tierra, sino también el agua y las materias alimenticias que las raíces del trigo han tomado del suelo.

Si se arrancan unas cuantas plantas de trigo cercanas al borde de una mancha ocasionada por un grupo de plantas del parásito y se examinan mi-nuciosamente sus raíces, se verá que existen algunas prominencias o nudos adheridos a las mismas. Estos son los chupones (haustoria) del macachín, o sean raíces botánicamente especializa-das, que cuando están en contacto con las raíces de otra planta se convierten en tentáculos de sustento; para que la planta parásita viva económicamente y sin esfuerzo.

Aparte del hecho de que el macachín es un enemigo del trigo, es una her-mosa plantita de flores blancas — a veces rosadas — y fragantes como las del clavel. Crece hasta seis u ocho centímetros de altura y su tallo se cu-bre de hojitas puntiagudas. Las flores aparecen en forma de corimbo sobre el tallo central, raras veces en las ra-mas laterales. No se propaga por me-dio de semillas como la quinoa y el cardo ruso, sino por medio de tubércu-los, vulgarmente llamados papas. Es-tas son de forma redonda, y del tama-ño de una avellana. Tienen un gusto dulce y son muy apetecidas y busca-das por los muchachos del campo. Las papas empiezan a brotar a fines de julio o principios de agosto, y en sep-tiembre, cuando la planta adquiere dos o tres centímetros de altura, los chu-pones se pegan a las raíces del trigo, absorbiéndole la savia, hasta el pun-to, que impiden su desarrollo. Sin em-bargo, a veces las plantas logran con-servar su verdor por algún tiempo, se-gún las circunstancias reinantes. En un año de sequía prolongada, las plan-tas de trigo así atacadas se secan en el mes de octubre, pero en un año más o menos lluvioso, como el de 1914, una parte de ellas puede vivir y formar pequeñas espigas que no consiguen, sin embargo, madurar y producir se-milla.

Como ya se ha dicho, el macachín

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de **2 \$ m/n.**

Del mismo aut r, a \$ 2 el ejemplar:

La iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Nu-mismática Americana, el 15 de agosto de 1915).— Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA

En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal

Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

M. BONNIN Y BARALE

FOTOGRAFOS

"FEDERICOS"
— CÉLEBRES MUÑECOS —
FOTOGRAFICOS VIVIENTES

RETRATOS EN PORCELANA,
MADERA, SEDA, VIDRIO.
ESMALTES, AMPLIACIONES.
POSTALES, REPRODUCCIONES
y todo lo que se relacione
con el Ramo de Fotografía.

SALON DE VENTAS: —BUENOS AIRES— TALLER Y GALERIA:
—MAIPU, 113— U. Telef. 6170, Avenida MAIPU, 119, (altos)

crece en colonias, dando origen a man-chas bien conocidas en los trigales de la zona. Las manchas aumentan cada año en tamaño, como también en nú-mero, pues un sola papa arrancada y llevada por el arado o la rastra, basta para engendrar una colonia nueva o agrandar las ya existentes. Cada papa da origen a otras tres o cuatro, y has-ta seis, de las cuales se puede decir, que una tercera parte se destruye por la acción del sol, del viento y de las heladas, al quedar expuestas en la su-perficie del suelo recién arado. No obstante esto, subsiste el número su-ficiente para que resulte fácil su pro-pagación y aumento.

Durante los últimos tres o cuatro años, esta plaga ha venido reprodu-ciéndose lentamente, pero con firme-za, y si no se adoptan medidas para su destrucción, llegará a ser un pe-ligro mayor que el cardo ruso. Este úl-timo, da mucho trabajo a los aradores, pero nunca llega a matar el trigo.

La época más propicia para comba-tir eficazmente el macachín es indu-dablemente durante los meses de oc-tubre y noviembre, cuando las plantas están en floración. En ese momento, los tubérculos se hallan más débiles que en ninguna otra estación del año, pues los viejos se encuentran secos, a causa de las exigencias de la planta en desarrollo, y los nuevos están ape-nas formados. Ahora bien; sabiendo que el macachín siempre crece en colo-nias, formando manchas que son fáci-les de reconocer, el agricultor puede, en esa estación de poco trabajo, arran-car las plantas con una horquilla y

MERELLO HERMANOS y Cía.

CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agen-tes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejem-plares y subscripciones, y se contrata la publicación de avi-sos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FUENTE FIDEDIGNA



—¡Eh, marinero! Usted que está en los barcos, ¿quiere decirme por qué sube el bacalao?



ALGUNAS DE LAS
ACTRICES QUE SON
ACTUALMENTE FA-
VORITAS DEL PÚ-
BLICO NEOYORKINO



Miss Jessie
Reed



Miss
Mildred Sinclair

Miss Florence Bourdette



"Dolores"



Miss Dorothy
Leeds



Miss Edna Bryce



Una escena de la obra "John Ferguson" en la que toman
parte Helen Freeman, Augustin Duncan y Helen Westley

GRAN CONCURSO DE INGENIO

Productora Americana



EL PERRO TONY

Recórtese el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúense las líneas según indica el texto.

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de la figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio dirá como el gran SARMIENTO: "Sed compasivos con los animales".

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1 Primer gran premio.	\$ 500.—
1 Segundo premio.	250.—
2 Terceros premios de \$ 100.— cada uno.	200.—
5 Cuartos premios de \$ 50.— cada uno.	250.—
10 Quintos premios de \$ 25.— cada uno.	250.—
50 Sextos premios de \$ 10.— cada uno.	500.—
100 Séptimos premios de \$ 5.— cada uno.	500.—
200 Octavos premios de \$ 2.50 cada uno.	500.—

369

\$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1 Primer gran premio.	\$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate.
1 Segundo premio.	100.—	" 20 " " "
2 Terceros premios de \$ 50.— cada uno.	100.—	" 10 " " "
4 Cuartos premios de \$ 25.— cada uno.	100.—	" 10 " " "
10 Quintos premios de \$ 5.— cada uno.	50.—	" 5 " " "
790 Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE "PRODUCTORA AMERICANA", de \$ 0.75 c/u.		

808

\$ 550.—

TOTAL DE PREMIOS: 1.177.

Total en efectivo. . . . \$ 3.500.— m/n.
" " chocolates. . . . 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate "PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reúnan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO "PRODUCTORA AMERICANA", a cargo de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266, Buenos Aires.

E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620
BUENOS AIRES

Gratis
\$3500 en efectivo
en chocolates
\$ 705 =

